

NI
SECRETARIA DE PLANIFICACION Y PRESUPUESTO

TENDENCIAS, PERSPECTIVAS E IMPLICACIONES
DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA CENTROAMERICANA

De mediados del siglo XX a inicio del XXI

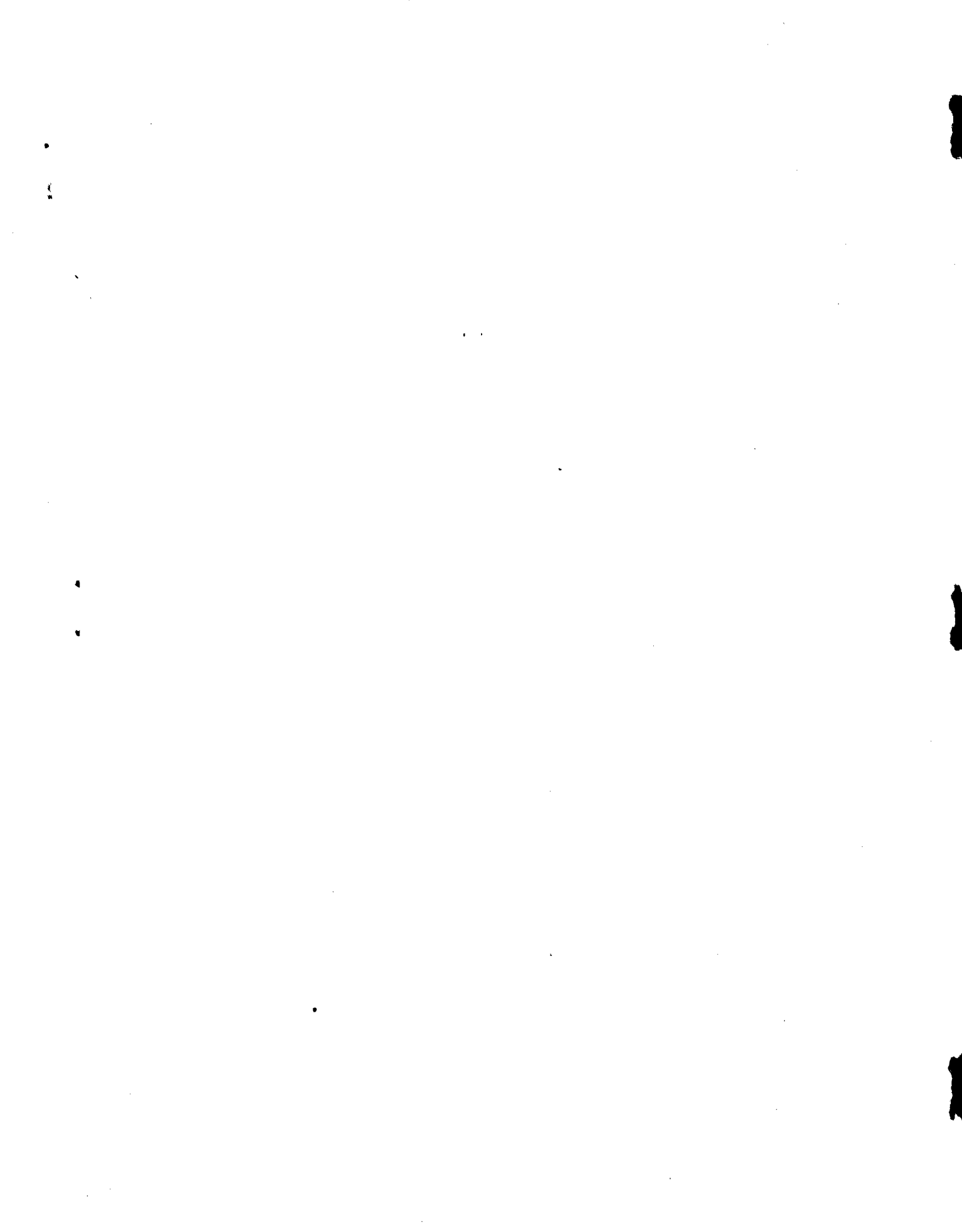
Nº 1

copy D: 37456

Documento presentado por CELADE/San José
en el Seminario sobre Población y Desarrollo
del Istmo Centroamericano

Managua, Nicaragua, 18 al 20 de Octubre de 1989

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA



I N D I C E

I.	INTRODUCCION	1
II.	DINAMICA SOCIODEMOGRAFICA CENTROAMERICANA ENTRE 1950 Y 1985	2
	1. Algunos rasgos del desarrollo reciente	2
	2. Expansión demográfica: tendencias atenuadoras y cambios en estructura	5
	3. Descenso de la fecundidad, alta mortalidad infantil y creciente migración internacional	8
	a) La declinación de la fecundidad	8
	b) La evolución de la mortalidad	10
	c) La migración internacional	13
	4. Diferenciales espaciales y socioeconómicos de la dinámica demográfica	15
	5. Redistribución espacial de la población centroamericana	18
	a) Intensa y compleja movilidad espacial de la población	18
	b) Cambios en la composición urbana y rural	20
	c) Cambios en la distribución urbana	23
III.	PERSPECTIVAS DEL CAMBIO DE LA POBLACION HACIA INICIOS DEL SIGLO XXI	25
	1. Algunos supuestos de las proyecciones de población	25
	2. Población esperada a fines de siglo y comienzos del próximo	26
	3. Cambios en la composición de la población por edades	28
	4. Perspectivas de la urbanización	30
IV.	ALGUNAS IMPLICANCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS	33
	1. Algunas implicancias de cambios en la estructura por edades	33
	2. Educación y perspectivas demográficas	35
	3. La población en edad activa y fuerza de trabajo futura	37
	4. Las implicancias del cambio demográfico en el campo de la salud	39
V.	SUMARIO Y CONCLUSIONES	42
	Referencias Bibliográficas	44



I. INTRODUCCION

El presente documento tiene por propósito dar un panorama resumido de las principales tendencias demográficas de los países de la región centroamericana en el período 1950-1985, revisar las perspectivas de su evolución para un horizonte temporal cercano -15 a 35 años- y, señalar algunas implicaciones de política, derivadas de estas tendencias.

Si bien el documento hace referencia a la región centroamericana como un todo -incluyendo a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Belice-, se reconoce que ella está constituida por un conjunto de países con experiencias muy diversas, que se expresan en distintas y variadas situaciones, resultado de condiciones de desarrollo históricas muy particulares. La interpretación y explicación de esta compleja y heterogénea gama de situaciones, requiere de una mayor profundización, que escapa a los limitados objetivos de este trabajo.

En cuanto a información, se ha confiado en aquellas fuentes más recientes y actualizadas que son de dominio público y que incluyen estimaciones revisadas que han sido desarrolladas por las instituciones nacionales responsables, con la asistencia técnica de organismos internacionales especializados. En relación a su calidad, es preciso señalar que ésta varía considerablemente dentro de la región. Hay casos, como los de Nicaragua y El Salvador, en que las estimaciones más recientes están basadas en información recogida por censos de población de la década del 70; Honduras, por su parte, recién levantó su censo en 1988 y a la fecha no se dispone de resultados definitivos. Esto, que en condiciones normales constituye ya un problema por falta de información actualizada a nivel desagregado, se dificulta aún más por los profundos cambios ocurridos en la región. Así, por ejemplo, el terremoto de Nicaragua, destruyó parte significativa de su centro urbano más importante, y la revolución de 1979 ha generado cambios sociopolíticos de trascendencia, cuyos efectos demográficos no son aún incorporados en el conocimiento de su población. Adicionalmente, en el caso de Belice, la información disponible ha sido escasa y toda vez que ha sido posible ella se ha incorporado al análisis. En estas condiciones, es necesario -por una parte- ser cautelosos en la interpretación de algunas de las cifras presentadas, y por otra, se requiere continuar haciendo esfuerzos sostenidos por mejorar nuestro conocimiento de la región, a través de la generación de mayor y mejor información sociodemográfica.

Además de esta introducción, el trabajo está organizado en cuatro secciones. La primera de ellas bosqueja los principales rasgos sociodemográficos de la región, poniendo énfasis en las tendencias demográficas desde mediados del presente siglo hasta alrededor de 1985. La sección siguiente se dedica al análisis de las perspectivas del cambio demográfico de la población centroamericana hacia finales del siglo XX e inicios del siguiente. La cuarta sección explora algunas de las principales implicaciones socioeconómicas que se derivan de la probable evolución demográfica. Finalmente, la última sección resume las principales conclusiones del trabajo.

II. DINAMICA SOCIODEMOGRAFICA CENTROAMERICANA ENTRE 1950 Y 1985

1. Algunos rasgos del desarrollo reciente

No obstante que las economías de los países del istmo centroamericano son diversas y muestran diferencias en sus grados y estilos de desarrollo, ellas comparten raíces históricas comunes y un conjunto de rasgos que las hacen semejantes; se trata de economías pequeñas, abiertas al exterior, con una estructura de producción orientada al consumo interno y también con una similar modalidad de inserción en el mercado internacional.

Durante las últimas tres décadas y hasta avanzados los años 70, Centroamérica se expandió rápidamente y alcanzó altos niveles de crecimiento económico, obteniendo tasas positivas de incremento del producto per-cápita, no obstante el rápido ritmo de incremento poblacional. Tal dinamismo se basó principalmente en la exportación de productos básicos, el desarrollo de la agroindustria y la sustitución de importaciones, habiéndose intensificando el comercio intrarregional y con el resto del mundo. Junto con diversificarse, la estructura productiva se modernizó, principalmente en un limitado número de actividades de los sectores formales de su economía. Aunque este proceso de crecimiento no fue homogéneo, ni estable y sostenido entre los países, ya que dependió del ritmo de actividad de las economías industrializadas y estuvo sujeto a las variaciones del mercado internacional, sí fue acompañado con estabilidad de precios y tipos de cambios. Estos avances fueron particularmente significativos en los casos de Costa Rica, Panamá y Guatemala, situándolos hoy entre los países de mayor grado relativo de desarrollo del área.

CUADRO 1. INGRESOS PER-CAPITA CENTROAMERICANOS Y TASAS DE CRECIMIENTO 1950-87

Países	Ingresos per-cápita (US\$ de 1986)						Tasas de crecimiento medio anual (porcentajes)						Brecha de Ingresos con países OECD*/	
	50	60	70	80	83	87	50-60	60-70	70-80	80-83	83-87	80-87	1970	1987
CENTROAMERICA	816	939	1244	1480	1324	1284	1.4	2.8	1.7	-3.7	-0.8	-2.0	8.5	12.1
Costa Rica	1135	1332	1694	2222	1907	2011	1.6	2.4	2.7	-5.1	1.3	-1.4	6.2	8.4
El Salvador	652	772	858	1044	823	901	1.7	2.2	0.9	-7.9	2.3	-2.1	11.0	19.5
Guatemala	942	1020	1317	1732	1517	1386	0.8	2.6	2.7	-4.4	-2.3	-3.2	8.0	10.6
Honduras	592	575	725	886	793	782	-0.3	2.3	2.0	-3.7	-0.3	-1.8	14.6	20.3
Nicaragua	801	979	1388	1065	1062	852	2.0	3.5	-2.7	-0.1	-5.5	-3.2	7.6	15.2
Panamá	980	1173	1872	2433	2500	2549	1.8	4.7	2.6	0.9	0.5	0.7	5.7	6.4

*/ La brecha mide el número de veces en que el ingreso per-cápita de países de la OECD supera a los respectivos ingresos de los países de la subregión. Se estima que estos ingresos para los países de la OECD eran de US\$10,578 en 1970 y US\$16,089 en 1987 expresados en US\$ constante de 1986.

Fuente: BID (1989a), Cuadro 3 pp.107 y BID (1989b), Cuadro B.1, pp.568.

En los años 80 esta situación se revirtió en gran medida, producto no sólo de la crisis económica que afectó a la región sino también de la generalización de conflictos políticos y militares que tendieron a agudizarse especialmente en Nicaragua y El Salvador. A su vez, el gasto e inversión pública, otrora elemento dinamizador del crecimiento, junto a las altas tasas de interés vigente en el mercado internacional, constituyeron una pesada carga hacia fines de los años 70; ellos incrementaron los déficits fiscales, el endeudamiento externo y las

presiones inflacionarias. Las caídas en los niveles de vida registradas en la mayoría de los países de la subregión durante la década actual dan cuenta de esta aguda situación recesiva: los niveles de ingresos promedio de su población se retrotrajeron a aquéllos vigentes al inicio de los años 70 (en el caso de Nicaragua, éstos se asemejaron a los observados a mediados de los años 50) y la brecha de ingresos que los separa de los países más desarrollados se incrementó¹. En suma, la década de los 80 ha sido perdida para el desarrollo centroamericano

La tendencia acelerada a la terciarización, sin haber mediado un proceso intermedio de fuerte industrialización, es uno de los rasgos más notorios de los cambios ocurridos en la transformación productiva de los países centroamericanos. En este último cuarto de siglo la contribución del sector primario a la formación del producto interno bruto ha disminuido en todos los países del istmo; la pérdida de importancia de este sector ha cedido paso a un incremento modesto del sector secundario, y permitido una expansión significativa de las actividades de servicios, propias del sector terciario. En cada uno de los países, la contribución de este último sector a la producción total aporta más de la mitad del producto y, en el caso de Panamá, que por su situación estratégica para el comercio internacional ha sido una economía tradicionalmente fundada en la producción de servicios, ella llega a constituir cerca de las tres cuartas partes. Es interesante recalcar que, no obstante la pérdida de peso del sector primario en la producción total, en la actualidad, éste sigue constituyendo en cada uno de los países uno de los más grandes absorbedores de mano de obra, proveyendo empleos a casi la mitad de la fuerza de trabajo. Esta situación es particularmente válida en los casos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Por su parte, el empleo en el sector terciario ha experimentado también un crecimiento notable, alcanzando en los países de mayor desarrollo relativo del istmo -Costa Rica y Panamá- a niveles superiores a la mitad de la fuerza de trabajo total.

CUADRO 2. COMPOSICION SECTORIAL DEL PRODUCTO Y EL EMPLEO CENTROAMERICANO. 1950-80

Años */	Contribución al PIB (%)				Composición del Empleo en Principales Sectores (%)											
	Primario		Secundario		Primario		Secundario		Terciario							
	1960	1985	1960	1985	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
CENTROAMERICA	-	-	-	-	68	62	56	49	10	11	12	13	22	27	32	38
Costa Rica	26	19	20	30	58	52	43	30	11	12	14	17	31	36	43	53
El Salvador	32	24	19	25	68	63	58	52	11	12	12	11	21	35	30	37
Guatemala	30	26	16	20	69	64	60	57	12	13	14	13	19	23	26	30
Honduras	32	25	19	21	81	71	64	57	8	8	11	15	11	21	25	28
Nicaragua	25	23	21	32	69	62	52	42	11	12	14	15	20	26	34	43
Panamá	18	10	18	17	53	50	40	31	8	8	9	11	39	42	51	58

*/ La contribución relativa de los principales sectores al PIB para 1960 está evaluada entre 1960 y 1962, mientras que para 1985, los datos corresponden a cifras del período 1985-1987.

Fuente: BID (1989), Cuadro 4 pp.108 y PREALC (1986); Cuadro 14, pp.79-80.

El proceso de crecimiento y las transformaciones económicas experimentadas por Centroamérica, han mostrado sus insuficiencias para lograr incorporar

¹ Si los ingresos per-cápita de los países de la subregión se comparan a aquellos de países miembros de la OECD, se puede apreciar que la brecha existente alrededor de los años 70 en vez de acortarse, quince años después ella se ha incrementado. En los casos de Honduras y El Salvador esta brecha pasó de unas 15 y 11 veces, respectivamente, a alrededor de 20 veces.

productivamente a la fuerza de trabajo disponible en sus países y dotarlas de mejores condiciones de vida. La heterogeneidad estructural se ha tornado más evidente entre los distintos grupos de la estructura social. En términos de empleo, a comienzos de esta década se constata que más de medio millón -de los 7 millones de efectivos que constituyen la fuerza de trabajo de los países del istmo- permanecen desempleados. Estimaciones del subempleo, muestran que este fenómeno se ha generalizado y que alrededor de los años 80 afectaba a unos 3 millones de trabajadores. A su vez, la tasa de subutilización total -desempleo abierto más subempleo equivalente- podía estimarse en una cifra cercana al 30% del total de la fuerza de trabajo del istmo; esta situación revestía mayor gravedad en países como El Salvador, Honduras y Guatemala, donde la tasa de subutilización total alcanzaba a alrededor de 4 de cada 10 trabajadores.

Otro rasgo característico de las modalidades que adoptó el crecimiento económico es que, junto con crear un limitado número de empleos en actividades modernas, ubicadas principalmente en las grandes aglomeraciones urbanas, llevó aparejada una significativa expansión de la ocupación en actividades de baja productividad en el sector informal urbano (SIU). Estimaciones de PREALC (1986), basadas en encuestas de empleo e ingresos en las grandes ciudades de los países de la subregión alrededor de 1982, indicaban que aproximadamente una tercera parte de la ocupación generada en estas aglomeraciones metropolitanas se localizaban en actividades propias del sector informal urbano. La situación era más grave en los casos de las ciudades capitales de El Salvador y Nicaragua, donde más de uno, de cada tres trabajadores, se insertaba en este sector.

CUADRO 3. SITUACION OCUPACIONAL Y POBREZA. ALREDEDOR DE 1980

Países	PEA miles	Desempleo		Subempleo		Subutilización % de la PEA	Pobreza.% de Pobl.		
		miles	tasa	miles	% Pobl.		País	Urbana	Rural
CENTROAMERICA	7058	538	7.6	2995	46	29.6	38	26	46
Costa Rica	770	46	6.0	191	26	14.0	14	7	49
El Salvador	1626	262	16.1	827	55	42.1	51	45	55
Guatemala	2193	71	3.2	918	43	34.2	32	23	36
Honduras	1021	155	15.2	561	64	42.2	57	31	70
Nicaragua	870	97	11.2	374	49	22.2	35	22	50
Panamá	578	47	9.8	124	24	17.8	24	12	38

Fuente: PREALC (1986), Cuadro 11, pp.62 y CEPAL-México (1983)

cuadro 4, pp.46,

No obstante los avances realizados por los países del istmo en materia de crecimiento económico, transformaciones de su estructura productiva y de los esfuerzos redistributivos de los Estados nacionales a través de políticas y programas sociales (especialmente en el área de educación y salud), ellos no lograron traducirse en una más adecuada distribución permanente de los beneficios del desarrollo y han sido insuficientes para aliviar las condiciones de pobreza en que vive parte significativa de su población. En efecto, al margen de los problemas conceptuales y las variadas connotaciones normativas que involucra la medición de la pobreza, es posible afirmar que las desigualdades en las condiciones de vida de la población subregional no habrían disminuido a pesar del crecimiento económico de las últimas tres décadas, previas a la crisis. Las estimaciones acerca de las proporciones de población afectas por la pobreza, muestran que alrededor de 1980 unos 4 de cada 10 centroamericanos no lograban satisfacer sus necesidades básicas y que la pobreza era mayor en las áreas

rurales de cada país (CEPAL, 1983). Esta situación revestía magnitudes mayores en los casos de El Salvador y Honduras; por su parte, la posición relativamente mejor que presentaba Costa Rica y Panamá, obedecía a una gama de factores que históricamente ha incidido en una distribución más equitativa de la propiedad y riqueza nacional y que los ha diferenciado del resto de los países de la subregión.

A juzgar por las manifestaciones más evidentes de los efectos de la crisis de los años 80 sobre la producción, el empleo y los ingresos, es posible afirmar que las condiciones de pobreza vigentes en la subregión se habrían agravado. En efecto, las caídas de producción e ingresos, la disminución del intercambio comercial intra e interregional, el aumento del desempleo abierto, el crecimiento del empleo en el sector informal urbano con una recomposición de los puestos de trabajo nuevos y existentes hacia aquellos de menor calidad y una fuerte caída de los ingresos provenientes del trabajo, entre otros, no permiten sino concluir que la población en situación de pobreza se habría acrecentado. Esta crisis reciente sólo ha venido a sumarse a los arraigados problemas estructurales que presenta parte de las economías centroamericanas, que las ha hecho incapaces de reducir las notorias desigualdades en que viven importantes fracciones de su población. Los conflictos sociales y políticos se han agravado, generando una escalada de violencia que ha puesto en peligro la paz y el desarrollo de toda la región. De ello dan cuenta los cerca de 2.8 millones de refugiados y desplazados, unos 160 mil muertos en episodios de violencia civil y un número similar de víctimas producto de la guerra (Informe "Sanford", 1989, pp.24-26). Además del invaluable costo en vidas humanas, esta crisis de descomposición social, que en grado variable ha debido enfrentar cada uno de los países, se ha generalizado a todos los ámbitos de la sociedad y representa una pesada carga material y financiera, que atenta contra las perspectivas de desarrollo futuro de la región.

2. Expansión demográfica: tendencias atenuadoras y cambios en estructura

Una primera aproximación al examen de la dinámica demográfica de los países de la región durante la segunda parte del siglo XX, se obtiene al revisar los cambios que experimentó su población total. Las estimaciones disponibles, muestran que Centroamérica contaba con unos 9 millones de habitantes en 1950; un tercio se localizaba en Guatemala y poco más de la quinta parte en El Salvador; en cambio Belice, con unos 67 mil habitantes, representaba una pequeña fracción del total. Treinta y cinco años después, la población centroamericana casi se había triplicado, alcanzando a 25.3 millones. Las estimaciones del aumento relativo indican que ese crecimiento no ha sido homogéneo: Honduras, Costa Rica y Nicaragua, fueron los países que proporcionalmente aportaron más al incremento de la región, perdiendo importancia relativa Belice, El Salvador y Panamá. A consecuencia del rápido aumento ocurrido, la densidad media de la población centroamericana pasó de 18 a 48 habs/km² entre 1950 y 1985. El Salvador continúa siendo el país más densamente poblado, con unos 226 habs/km², cifra que supera unas 4 veces al promedio regional; por el contrario, Belice exhibe la menor densidad, con menos de la sexta parte de ese promedio. Si se considera la cuantía y la velocidad del ritmo de crecimiento de la población, resulta evidente que la región experimenta una importante expansión demográfica entre 1950 y 1985, aunque la misma tendió a atenuarse, en cada uno de los países hacia el final del

período. Tal modalidad de cambio se manifiesta a través de la evolución seguida por los indicadores demográficos fundamentales.

CUADRO 4. POBLACION CENTROAMERICANA: TASA, COMPOSICION, CRECIMIENTO Y DENSIDAD POR PAISES. 1950-1985

Países	Población (mlles)		Crecimiento Relativo 1950-85	Densidad Hab/Km2	
	1950	1985		1950	1985
CENTROAMERICA	9,172 100.0	2,5366 100.0	176.6	13.0	47.7
Costa Rica	858 9.4	2,642 10.4	207.9	16.9	52.1
El Salvador	1,940 21.1	4,768 18.8	145.8	92.2	226.6
Guatemala	2,969 32.4	7,963 31.4	168.2	27.3	73.1
Honduras	1,401 15.3	4,383 17.3	212.8	12.5	39.1
Nicaragua	1,098 12.0	3,272 12.9	198.0	8.5	25.2
Panamá	839 9.1	2,180 8.6	159.8	11.1	28.8
Belice	67 0.7	158 0.6	135.8	3.0	7.0

Fuente: CELADE (1987)

En todos los casos, con la excepción de Panamá, la tasa de natalidad registraba, en los años cincuenta, niveles muy altos -del orden de 50 nacimientos anuales por cada mil habitantes. Esa situación se mantuvo hasta la década del 60, aproximadamente, cuando la natalidad comenzó a disminuir a ritmo variable, en todos los países, hasta llegar a niveles todavía altos -de 28 a 44 por mil en el quinquenio 1980-85. Por su parte, la tasa bruta de mortalidad descendió sostenidamente, en parte como producto de la disminución de enfermedades infecciosas (cuyo control se hizo posible mediante la aplicación de técnicas de salud pública de bajo costo) y también facilitada por la joven composición por edades de las poblaciones nacionales. A su vez, las tasas de migración que hasta 1970 tenían poca incidencia, comenzaron a incrementarse rápidamente a causa del agravamiento de la situación socioeconómica y política de la región; así, por ejemplo, se estima que más de un millón de centroamericanos abandonaron sus países de origen durante la última década.

CUADRO 5. POBLACION CENTROAMERICANA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD, MIGRACION Y CRECIMIENTO Período 1950-1985. Tasas por mil

Países	Tasas de natalidad			Tasas de mortalidad			Tasas de migración			Tasas de crecimiento		
	1950-55	65-70	80-85	1950-55	65-70	80-85	1950-55	65-70	80-85	1950-55	65-70	80-85
CENTROAMERICA	49.6	45.4	39.4	20.1	13.5	9.1	-0.3	-1.7	-3.7	29.2	30.2	26.4
Costa Rica	47.3	38.3	30.2	12.6	7.3	4.2	0	0	3.0	34.7	31.0	29.0
El Salvador	48.3	45.5	38.0	19.9	12.5	10.8	-2.0	2.4	-16.4	26.4	35.3	10.7
Guatemala	51.3	45.6	42.7	22.4	15.9	10.5	0	-2.0	-4.0	28.9	27.7	28.2
Honduras	51.4	50.1	42.3	22.3	15.8	9.1	2.3	-7.0	2.5	31.3	27.3	35.7
Nicaragua	54.1	48.4	44.2	22.6	14.6	9.7	-1.3	-1.9	-1.3	30.3	31.8	33.2
Panamá	40.3	39.3	28.0	13.2	8.4	5.4	-1.2	-1.3	-1.0	26.0	29.5	21.7

Fuente: CELADE (1987)

Como resultado de la evolución de los componentes del cambio demográfico, Centroamérica pasó de una situación de altas tasas de crecimiento a un patrón de incremento que comienza a perder intensidad, especialmente en Costa Rica, Panamá y El Salvador; en este último país, la emigración internacional constituyó uno de los principales factores de la disminución del ritmo de crecimiento. En resumen, en el período 1950-85 se inició en los países centroamericanos un

proceso de transición desde niveles altos a moderados de natalidad y mortalidad. Esta transición se encuentra en una fase más avanzada en Costa Rica y Panamá y en una etapa más incipiente en el resto de los países.

Una manera de evaluar las repercusiones de la dinámica demográfica sobre la composición por edades de la población es observar las fluctuaciones de la edad mediana, bajo la cual se encuentra el 50 por ciento de la población total. Como consecuencia del descenso de la mortalidad y del aumento de la fecundidad ocurrido en la década del 50, la edad mediana de la región disminuyó de 18.2 a 16.6 años entre 1950 y 1965. Esto implicó un rejuvenecimiento, o ampliación de la base de la pirámide. Dicha tendencia se revirtió en años posteriores y en 1985 la edad mediana se elevaba a 17.5 años, iniciando una fase de envejecimiento, que sucede a la de rejuvenecimiento inicial, como consecuencia principalmente de la disminución de los ritmos reproductivos. Con el propósito de ilustrar las eventuales implicancias de estos cambios, se reseña, a continuación la modalidad de evolución de los grandes grupos de edad de la población.

CUADRO 6. POBLACION CENTROAMERICANA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES. PERIODO 1950-1985

Países	Grupo 0-4			Grupo 5-19			Grupo 20-59			Grupo 60 y +		
	1950	1970	1985	1950	1970	1985	1950	1970	1985	1950	1970	1985
	a) Miles de personas											
CENTROAMERICA	1623	3058	4253	3307	6481	9720	3769	6437	9955	411	755	1281
Costa Rica	156	285	364	305	702	898	351	658	1223	49	86	157
El Salvador	326	655	788	705	1391	1953	818	1380	1775	92	162	252
Guatemala	546	954	1434	1086	2021	3065	1211	2042	3088	127	229	377
Honduras	254	514	782	523	989	1736	579	1013	1649	46	111	216
Nicaragua	202	395	604	402	824	1284	448	754	1250	45	79	134
Panamá	139	255	281	286	554	784	362	590	970	52	88	145
	b) Distribución porcentual											
CENTROAMERICA	17.8	18.3	16.9	36.3	38.7	38.6	41.4	38.5	39.5	4.5	4.5	5.1
Costa Rica	18.1	16.5	13.8	35.4	40.6	34.0	40.8	38.0	46.3	5.7	5.0	5.9
El Salvador	16.8	18.3	16.5	36.3	38.8	41.0	42.1	38.5	37.2	4.7	4.5	5.3
Guatemala	18.4	18.2	18.0	36.6	38.5	38.5	40.8	38.9	38.8	4.3	4.4	4.7
Honduras	18.1	19.6	17.8	37.3	37.6	39.6	41.3	38.6	37.6	3.3	4.2	4.9
Nicaragua	18.4	19.2	18.5	36.6	40.2	39.2	40.8	36.7	38.2	4.1	3.8	4.1
Panamá	16.6	17.1	12.9	34.1	37.3	36.0	43.1	39.7	44.5	6.2	5.9	6.7

Fuente: CELADE (1988a)

La subpoblación pre-escolar, formada por niños de 0 a 4 años, es la que resultó más afectada por la disminución de la fecundidad de los últimos años. En la región, este grupo muestra el menor crecimiento, multiplicándose en poco más de dos y media veces, al pasar de 1.6 a 4.2 millones entre 1950 y 1985. Aunque en todos los países el peso relativo de este grupo disminuyó en los últimos 15 años, en Costa Rica y Panamá la pérdida de importancia relativa de esta subpoblación fue mayor, como resultado de un descenso más acentuado de la fecundidad. A su vez, el mayor crecimiento de la subpoblación en edad escolar (5 a 19 años), que casi triplicó sus efectivos, está asociado a los nacimientos anteriores a 1980, época en la cual el descenso de la fecundidad en algunos de los países todavía no se había iniciado, o había sido muy leve. Consecuentemente, la proporción de estos jóvenes en el total ha permanecido prácticamente constante, aunque con tendencia a disminuir en las naciones donde la fecundidad empezó a declinar desde más temprano; por ejemplo, en Costa Rica,

la proporción de jóvenes en edad escolar ha bajado desde 41 a 34 por ciento en los últimos 15 años.

Si bien la subpoblación centroamericana en edad activa (20 a 59 años) pasó de 3.7 a 9.9 millones en el período, su peso relativo tuvo pocos cambios. La experiencia histórica muestra que este grupo incrementa su participación sólo cuando la fecundidad ha sido decreciente por un tiempo relativamente largo; en Centroamérica, los casos de Costa Rica y Panamá ya comienzan a evidenciar dicha tendencia. Por último, el grupo integrado por las personas de 60 años y más, asociado con las prestaciones de seguridad social y mayores demandas en materia de salud, es el que en el período tuvo un crecimiento relativo mayor -aumentando de 411 mil a 1.28 millones. Dicho grupo es también el que crecerá más aceleradamente en el futuro.

En síntesis, la composición por edades de la población de los países centroamericanos, que ya era joven en los años 50, tendió a rejuvenecerse aún más hasta mediados de la década del 60; a partir de entonces, y a consecuencia de la disminución de la fecundidad, se ha iniciado un proceso de envejecimiento que comienza a provocar una reducción en la base de la pirámide. Como se verá mas adelante, este descenso de la fecundidad provocará en los próximos años efectos mayores en la distribución por edades.

3. Descenso de la fecundidad, alta mortalidad infantil y creciente migración internacional

Las significativas alteraciones en las variables componentes del cambio demográfico de los países de la región se manifestaron inicialmente en una expansión y rejuvenecimiento de la población, etapa que ha sido seguida por otra de desaceleración y comienzo del envejecimiento.

a) La declinación de la fecundidad

Este es el componente demográfico que tiene mayor incidencia sobre el crecimiento y la estructura por edades de la población. Ya se ha señalado que el ritmo de crecimiento centroamericano ha seguido de cerca los cambios en las tasas de natalidad, transitando desde valores muy altos hasta mediados de la década del 60, cuando comenzaron a disminuir a ritmo variable, hasta llegar en los 80 a niveles menores, aunque todavía altos. Sin embargo, el examen de los cambios en los patrones reproductivos por países requiere de una medida más apropiada, tal como la tasa global de fecundidad (TGF). Ella representa el número medio de hijos que tendría una mujer al término de su vida reproductiva, si estuviera expuesta a las tasas de fecundidad por edades prevalecientes en el año al que se refiere la estimación.

La fecundidad en Costa Rica, que era ya alta al comienzo del período, creció en la década del 50 hasta alcanzar a 7.1 hijos por mujer. A partir de entonces experimentó un descenso muy acelerado, sin precedentes entre los países de América Latina, que condujo a 3.5 hijos a finales del período considerado. Si bien la TGF de Panamá en los años 50 era menor (5.7 hijos), ella evolucionó hacia valores semejantes a los de Costa Rica. No obstante lo anterior, el menor nivel alcanzado en ambos países en los años 80 es sólo moderadamente bajo, encon-

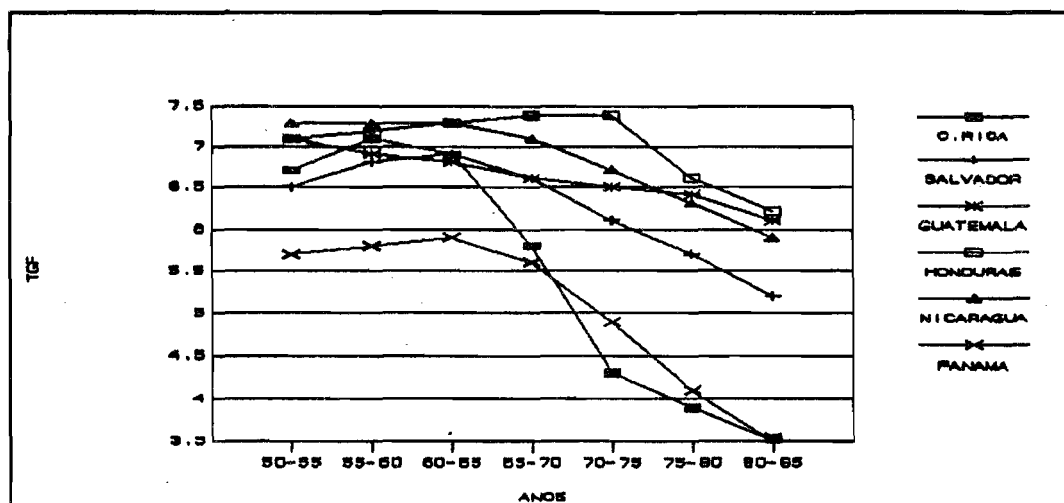
trándose todavía bastante lejos del que ostentan los países desarrollados, que es del orden de los dos hijos por mujer. El descenso de la fecundidad en El Salvador comenzó a mediados de la década del 60, desde unos 6.8 hijos por mujer, alcanzando una intensidad moderada hacia el final del período. Si bien Nicaragua y Honduras fueron los países que iniciaron el proceso de descenso de la fecundidad desde niveles más altos, sus reducciones han sido poco significativas; ellos difieren en que, mientras en el primero, el proceso comenzó a fines de la década del 60, en el segundo sólo lo hizo desde mediados del decenio siguiente. Por último, Guatemala es el único país que se caracteriza por haber experimentado una fecundidad decreciente durante todo el período; sin embargo, como el ritmo de disminución ha sido lento, la magnitud del cambio registrado es reducida.

CUADRO 7. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR QUINQUENIOS. 1950-1985

Países	Tasa Global de Fecundidad (No. de hijos por mujer)							% Reducción 1960-85
	1950-55	55-60	60-65	65-70	70-75	75-80	80-85	
CENTROAMERICA	6.8	6.9	6.9	6.6	6.2	5.8	5.4	21.7
Costa Rica	6.7	7.1	6.9	5.8	4.3	3.9	3.5	49.3
El Salvador	6.5	6.8	6.9	6.6	6.1	5.7	5.2	24.6
Guatemala	7.1	6.9	6.8	6.6	6.5	6.4	6.1	10.3
Honduras	7.1	7.2	7.3	7.4	7.4	6.6	6.2	15.1
Nicaragua	7.3	7.3	7.3	7.1	6.7	6.3	5.9	19.2
Panamá	5.7	5.8	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	40.7

Fuente: CELADE (1987)

Gráfico 1. TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD. QUINQUENIOS DEL PERIODO 1950-1985



Las causas que originan el proceso de disminución de la fecundidad han sido objeto de diversas interpretaciones². Intervienen en esta transición múltiples factores que inciden, directa o indirectamente, sobre el conjunto de variables

² Una extensa literatura aborda este tema; para un análisis detallado de las distintas concepciones teóricas considerando su aplicabilidad al contexto latinoamericano, véase por ejemplo, Urzúa (1979, 115-185). Sobre la determinación económica, social y cultural de los cambios de la fecundidad y la mortalidad en América Latina, entre otros, los trabajos de González (1982) y CEPAL (1984, 9-77) son útiles referencias.

más inmediatas de la fecundidad, las que comprenden las pautas de nupcialidad y los riesgos de concepción y gestación, y definen conductas asociadas al hecho de tener hijos. Esta última noción cobra, por cierto, manifestaciones sociales y espaciales diferenciadas, algunas de las cuales se ilustran más adelante. Sin pretender interpretar las causas de este fenómeno, es importante tener presente que un descenso sostenido y acentuado de la fecundidad, como el que se ha producido durante el período analizado en Costa Rica y Panamá, supone modificaciones en el comportamiento reproductivo que se expresan en la aceptación bastante generalizada de un tamaño de familia más pequeño.

En Costa Rica, por ejemplo, el intenso cambio ocurrido en la fecundidad en las décadas del 60 y 70 estuvo asociado a un rápido proceso de modernización ocurrido en todos los órdenes de la sociedad y la economía, que convirtió en disfuncional la familia numerosa. Rosero (1979), argumenta que entre otros factores que explicarían este rápido e importante descenso de la fecundidad, se encuentran: la pérdida de importancia del sector de economía de subsistencia, que transformó el núcleo familiar en una unidad de consumo en lugar de una unidad de producción; el incremento de la participación de la mujer en la actividad económica; y, la mayor valorización de las actividades distintas de la crianza de los hijos y del cuidado del hogar³.

b) La evolución de la mortalidad

La evolución de la mortalidad general puede expresarse a través de la esperanza de vida al nacer. Este índice representa el número de años que vive una persona si está sujeta a la mortalidad que en las distintas edades prevalece en un determinado año; además de ser fácilmente comprensible, tiene la ventaja de no estar afectado por la composición por edades de la población, lo que permite hacer comparaciones directas tanto a través del tiempo como entre diferentes países. Entre 1950 y 1985, los países centroamericanos experimentaron una ganancia de unos 16 años en su esperanza de vida, fundamentalmente como efecto de la disminución de riesgos asociados a enfermedades infecto-contagiosas y del aparato respiratorio, cuyo control se hizo posible mediante la aplicación de estrategias preventivas y la introducción de técnicas de salud pública de bajo costo. Esta ganancia, sin embargo, ha sido muy desigual entre los países; mientras Costa Rica y Panamá han sobrepasado en este período los 70 años de vida media, lo cual los ubica en niveles cercanos a los prevalecientes en los países desarrollados, el resto no ha logrado acercarse todavía a la situación promedio de los países de América Latina, que es de unos 65 años.

En relación a la mortalidad por sexo, las estimaciones disponibles (CELADE, 1987) muestran un patrón bien conocido en la especie humana: la vida media femenina es mayor que la masculina y las diferencias tienden a aumentar a medida que la mortalidad disminuye. Por ejemplo en Panamá, la esperanza de vida masculina se elevó de 54.4 a 69.2, mientras que la femenina pasó de 56.2 a 72.9

³ El autor agrega los efectos de demostración de los hábitos de consumo e ideales de familia de los países desarrollados, como resultado de avances en la extensión de los medios de comunicación y la mejora del nivel de educación de la mujer, que valorizó el trabajo femenino. Además, menciona la disponibilidad de métodos anticonceptivos eficaces y fáciles de usar, como la píldora y el dispositivo intrauterino (DIU) y la acción de programas de planificación familiar que puso al alcance de amplios grupos sociales la información y los medios para limitar los nacimientos.

años, en el período 1950-55 y 1980-85. En países en desarrollo y jóvenes, las muertes que se producen al comienzo de la vida son un componente principal de la mortalidad general y, por tanto, la disminución de la mortalidad infantil se convierte en uno de los principales aspectos de las estrategias de salud pública. Atendiendo a un mandato emanado de la III Reunión de Ministros de Salud y Directores de Seguridad Social de los países de América Central reunidos en Managua (Agosto de 1987) se preparó un informe sobre el estado de la mortalidad en la niñez y de sus condicionantes (OPS, UNICEF, CELADE, 1988). A pesar de variadas deficiencias de las fuentes de información disponibles que obligan a apoyarse en supuestos para elaborar las estimaciones, el estudio demuestra que, aunque con diferentes características, en todos los países prevalece una mortalidad excesiva, tanto en el primer año de vida como en el tramo de 1 a 4 años.

CUADRO 6. ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL EN PERIODOS SELECCIONADOS, AMBOS SEXOS

Países	Esperanza de Vida al Nacer (años)			Tasa Mortalidad Infantil (x mil)		
	1950-55	1965-70	1980-85	1950-55	1965-70	1980-85
CENTROAMERICA	45.5	58.3	61.8	151	105	67
Costa Rica	57.3	65.6	73.5	94	66	20
El Salvador	45.3	55.9	57.2	175	112	70
Guatemala	42.1	50.1	59.0	141	108	70
Honduras	42.3	50.9	61.9	169	123	82
Nicaragua	42.3	51.6	59.8	167	115	76
Panamá	55.3	64.3	71.0	93	52	26

Fuente: CELADE (1987) y CELADE (1988)

En los países de alta mortalidad -Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua- la mortalidad infantil ha logrado reducirse de tasas del 110 por mil en los años 70 a un promedio del 75 por mil hacia 1985, cuyo componente principal sigue siendo la mortalidad en el primer año de vida. Costa Rica, que logró significativos descensos durante los años 60 y 70, alcanzando una avanzada transición hacia menores riesgos, presenta en la segunda mitad de los años 80 una tasa del 18 por mil en la infancia (cuatro veces menor a la registrada en 1965) y de menos del 1 por mil en la edad 1-4 años. No obstante que en 1970 Panamá y Belice tenían niveles de mortalidad al comienzo de la vida que eran bastante menores que el promedio regional (con valores del 50 por mil), los moderados progresos ulteriores les han conducido a ubicarse en una situación intermedia, con tasas del 27 por mil en el primer año de edad y del 2.6 por mil en la edad 1-4 años.

Dada la joven estructura por edad de la población centroamericana, los elevados riesgos imperantes en los países de mayor mortalidad en la región dan lugar a que cerca del 40 por ciento de las defunciones corresponda a niños que no han enterado el quinto año de vida, los cuales representan entre el 13 y el 18 por ciento de sus habitantes. Tan acentuada incidencia de la muerte al comienzo de la vida se asocia al hecho de que las enfermedades de etiología infecciosa configuran una causa predominante de defunción entre los niños. En efecto, en las naciones centroamericanas de mortalidad elevada, las infecciones intestinales originan alrededor de un tercio de las muertes de menores de un año,

Gráfico 2 LA MORTALIDAD POR EDAD EN EL MENOR DE CINCO AÑOS EN 1980-85

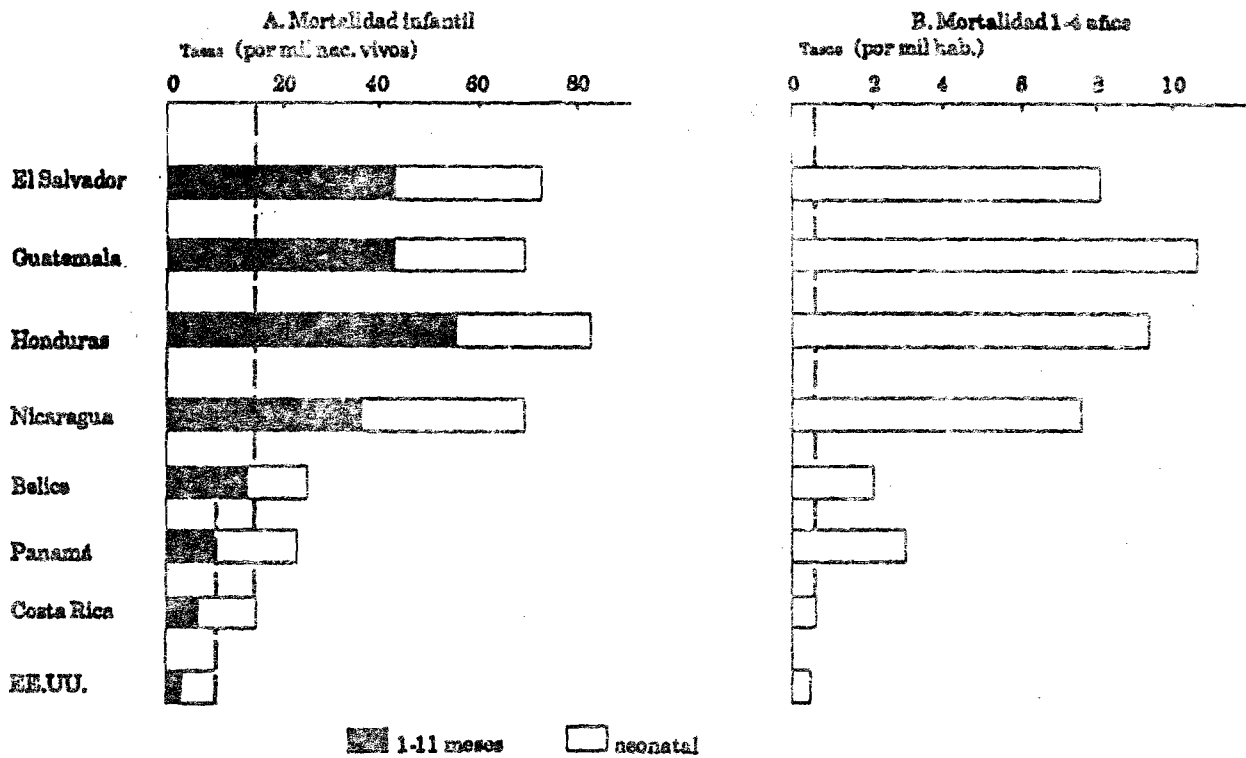
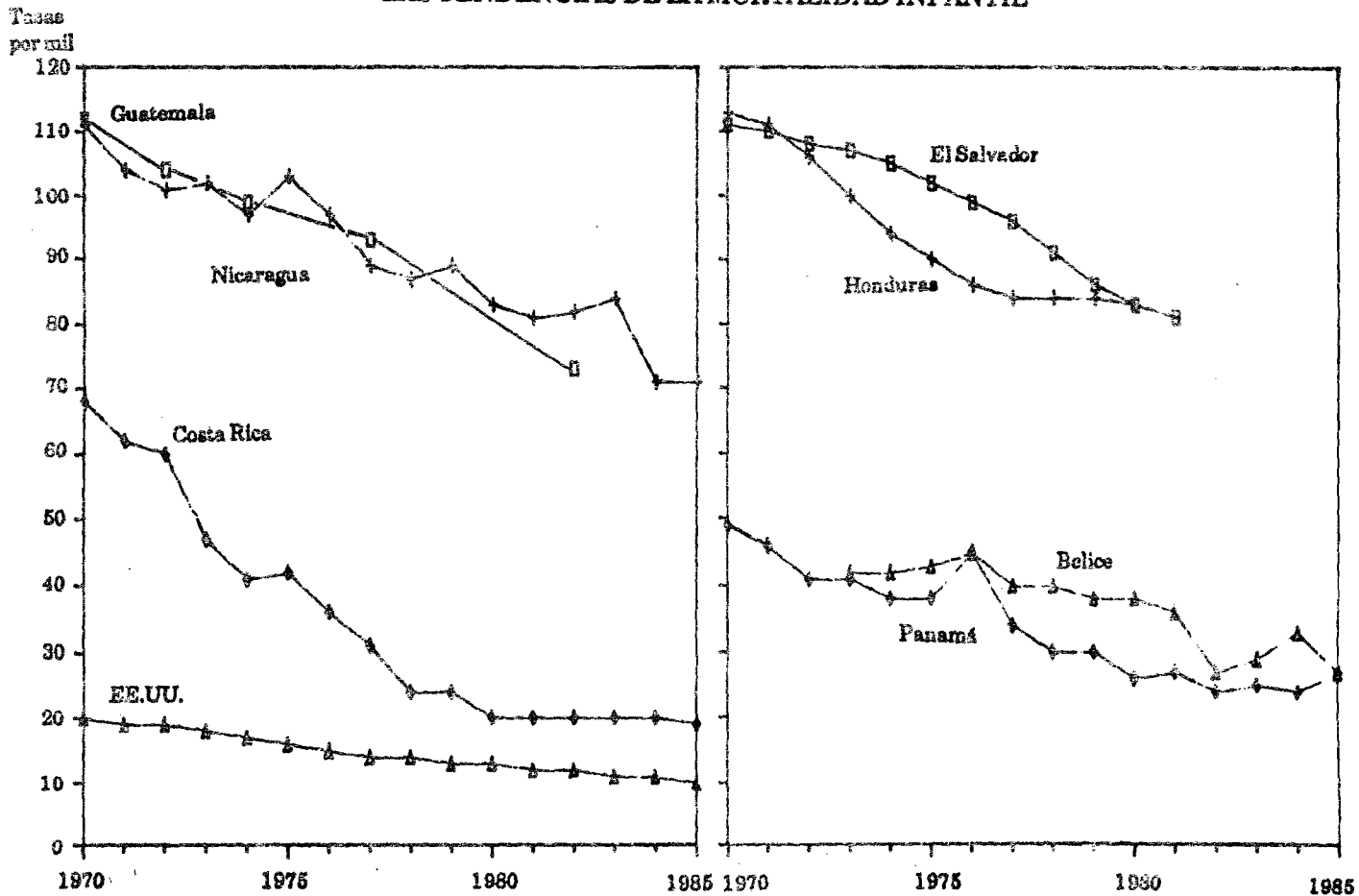


Gráfico 3 LAS TENDENCIAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL



alcanzando tasas (con un promedio de 24 por mil) que son entre 17 y 30 veces superiores a las que detenta el país de menor mortalidad en la misma región. Análogamente, en aquellas mismas naciones las tasas de mortalidad infantil imputables a infecciones respiratorias agudas (con un promedio de 14 por mil) decuplican el valor obtenido en Costa Rica. Mientras en este último país los programas de inmunización han virtualmente erradicado la mortalidad originada por infecciones previsibles mediante vacunación, en El Salvador, Guatemala y Honduras, estas enfermedades continúan generando una situación de sobremortalidad. Por otra parte, aunque las diferencias entre los países en cuanto a la incidencia de las causas de muerte de tipo perinatal son menos acusadas, las altas tasas de Honduras y Nicaragua (con valores que van del 16 al 26 por mil) evidencian que también en este rubro se presentan excesos.

Teniendo en consideración las distintas condiciones epidemiológicas constatadas en los países centroamericanos, es posible identificar los cambios requeridos en la estructura de causas con el propósito de lograr descensos de la mortalidad infantil. Así, si se pretendiese homologar la tasa de Honduras con la de Costa Rica, lo que implicaría una reducción del 80 al 20 por mil, sería preciso aminorar las enfermedades diarreicas y las infecciosas respiratorias agudas; ambos grupos de causas son las responsables de aproximadamente dos tercios de las defunciones de niños hondureños. A su vez, la eliminación de las enfermedades inmuno-previsibles, mediante un eficaz programa de inmunización, contribuiría a que la mortalidad infantil de Honduras se redujese en un 13 por ciento; en cambio, si se atacasen las causas perinatales, en el actual momento de la transición epidemiológica de la mortalidad infantil de ese país, la disminución que se obtendría no superaría el 11 por ciento. En contraste a la situación de Honduras, si Costa Rica pretendiera conseguir una mortalidad infantil similar a la de los Estados Unidos, que es del 10 por mil, sus esfuerzos requerirían de acciones de naturaleza muy distinta. Desde luego, debería reducir drásticamente las causas de muerte por infecciones entéricas y respiratorias agudas que, constituyendo un remanente del pasado, representan sólo un tercio de la sobremortalidad con respecto a este último país; pero también, sería preciso aminorar el efecto de las causas de tipo perinatal y las asociadas a anomalías congénitas, responsables de los dos tercios excedentes de mortalidad que registra Costa Rica, cuyo combate resulta costoso y difícil.

c) La migración internacional

De las variables demográficas que determinan el crecimiento de la población, la migración internacional es la que presenta mayor dificultad en términos de la captación de información y de análisis. Esta restricción, que posee un carácter generalizado, asume un mayor peso en Centroamérica, en donde a la carencia de estadísticas confiables y actualizadas, se añade la creciente gravitación de la movilidad de la población a través de las fronteras nacionales. Como una aproximación al tema, los datos sobre centroamericanos censados en países distintos a los de nacimiento, permiten obtener indicaciones acerca del

balance neto de la migración internacional⁴. Sin embargo, debe tenerse presente que esta información se encuentra expuesta a ciertas limitaciones, tales como la omisión de algunas personas migrantes, entre ellas las que tenían una situación de residencia "ilegal" o que no estaban presentes en el país de destino en la fecha del censo; problemas adicionales surgen de la falta de coetaneidad de las operaciones censales de los distintos países. Dadas estas condiciones, los datos sobre migración internacional neta de la población centroamericana deben ser consideradas sólo como estimaciones conservadoras.

Tomados en su conjunto, los países de la subregión se muestran como expulsores netos de población, por lo menos desde los años 50; si bien los saldos migratorios, sistemáticamente negativos, se mantuvieron bajos hasta mediados de la década de los 60, con posterioridad se incrementaron rápidamente. El balance del intercambio demográfico internacional de los países centroamericanos entre 1950 y 1985 indica una pérdida neta cercana al millón y medio de personas; de ese total, aproximadamente las tres quintas partes corresponden a lo acontecido en el último decenio considerado. La creciente intensidad negativa de las tasas de migración neta internacional de la subregión pone en evidencia los efectos de factores estructurales involucrados en el deterioro de la situación socioeconómica y en el agravamiento de los conflictos de índole sociopolítica y militar.

Una manera de evaluar el impacto demográfico de la migración neta externa de Centroamérica consiste en confrontar la cuantía de la misma con la derivada del crecimiento vegetativo de la población; así, las relaciones pertinentes se elevaron de un uno por ciento en la década del 50 al tres por ciento en el decenio siguiente y al diez por ciento en los años 70. El carácter erosivo del balance migratorio adquirió especial ímpetu durante el primer quinquenio de los 80, cuando su magnitud fue, por lo menos, equivalente al 13 por ciento del aumento demográfico natural de la subregión. Los países más afectados por el éxodo de su población son El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Por el contrario, Costa Rica exhibe, a partir de 1975, un saldo migratorio positivo y creciente.

CUADRO 9. MIGRACION NETA INTERNACIONAL POR PAISES (miles). 1950-85

Países	Migración neta (miles)							Total periodo
	1950-55	55-60	60-65	65-70	70-75	75-80	80-85	
CENTROAMERICA	-15.7	-18.9	-60.8	-124.1	-295.0	-347.3	-475.3	-1,337.1
Costa Rica	0	0	0	0	0	31.7	36.7	68.4
El Salvador	-20.2	-21.9	-23.3	39.0	-114.8	-210.1	-382.1	-773.5
Guatemala	0	0	-25.0	-50.0	-100.0	-150.0	-150.0	-475.0
Honduras	17.2	17.2	8.8	-85.9	-45.3	30.0	50.0	-8.0
Nicaragua	-7.5	-9.0	-12.0	-18.0	-25.0	-75.0	-20.0	-166.5
Panamá	-5.2	-5.2	-9.2	-9.3	-9.9	26.2	-9.9	-22.6
Tasas x mil	-0.3	-0.3	-0.9	-1.6	-3.3	-3.4	-4.1	

Fuente: CELADE (1987)

⁴ En los años 70, el CELADE comenzó a reunir información sobre la población latinoamericana censada en países distinto a los de su nacimiento. Los archivos pertinentes forman parte del programa IMILA (Investigación de la Migración Internacional de Latinoamericanos). Al respecto véase, CELADE (1977, 1986b y 1989) y, también, Pellegrino (1989).

Otra muestra del reciente incremento de la emigración desde la subregión se obtiene a través de la evolución experimentada por la cantidad de nativos centroamericanos censados en los Estados Unidos. Los datos disponibles, que obviamente contienen un margen de subestimación, indican que ese número se triplicó entre 1970 y 1980. Del total de centroamericanos empadronados en el censo de los Estados Unidos, los salvadoreños representaban cerca del 29 por ciento; algo más de la mitad de estos últimos (52%) declaraban haber llegado a aquel país en el quinquenio previo y en su gran mayoría (59%) se trataba de personas adultas jóvenes (de 20 a 39 años). El mantenimiento de situaciones de conflicto en la subregión permite sostener que este desplazamiento hacia los Estados Unidos se ha intensificado durante los años 80.

Por otra parte, si bien es efectivo que la movilidad de población entre los países centroamericanos constituye un fenómeno de antigua data, reflejado en la tradicional importancia cuantitativa de los salvadoreños en Honduras y Guatemala y de campesinos nicaraguenses en Costa Rica, la información proporcionada por el censo de este último país indica que el número de nativos de las otras naciones de la subregión más que se duplicó en el lapso de once años que sucedieron al censo anterior. De los centroamericanos registrados por el censo de Costa Rica de 1984, se observa que las tres cuartas partes procedían de Nicaragua; allí también se constata que en el período intercensal (1973-84), la cantidad de salvadoreños se había sextuplicado.

Estos antecedentes, todavía fragmentarios, contribuyen a destacar la gravitación que ha ido adquiriendo la movilidad interregional de la población de Centroamérica, convirtiéndose en un evento de profunda significación política y socioeconómica. Dadas las limitaciones del conocimiento sobre la materia, es indudable la urgencia que reviste la ejecución de esfuerzos de investigación y captación de información. Todavía existen vacíos de importancia en cuanto se refiere a la cuantificación de la migración, la identificación de los tipos de movimientos, la caracterización y motivaciones de quienes migran, la determinación de los problemas inherentes a la inserción de la población en contextos diferentes a los de procedencia, así como la detección de las condiciones de eventual retorno a los países de origen.

4. Diferenciales espaciales y socioeconómicos de la dinámica demográfica

Los indicadores presentados en las secciones precedentes, consisten en valores medios nacionales; como tales, no permiten discernir los disímiles comportamientos que se perciben dentro de cada país y, por lo mismo, son de escasa utilidad para guiar acciones de política. Esto indica la conveniencia de ilustrar algunos aspectos relativos a las disparidades que presentan las variables demográficas entre subconjuntos de las poblaciones nacionales. Si bien, en lo que sigue se hará referencia a valores diferenciales de fecundidad y mortalidad, ello no implica desconocer que la heterogeneidad social y espacial es también consustancial a la movilidad territorial de la población. Esta elección sólo se debe a que se dispone de mayor información, recogida en censos o encuestas sociodemográficas, sobre aquellas variables. Algunos indicadores referidos a Guatemala, Honduras y Panamá, se presentan en el cuadro siguiente, distinguiéndose contextos espaciales y categorías socioeconómicas.

En relación a los contextos geográficos, puede señalarse que las tasas globales de fecundidad más bajas se registran en las áreas metropolitanas y ciudades principales de cada país y que ellas aumentan a medida que se considera el "resto urbano" e las regiones rurales más distantes. En cuanto a las diferencias por categorías socioeconómicas, los resultados muestran que el descenso de la fecundidad se manifestó primero en los estratos socio-ocupacionales clasificados como alto y medio; en contraposición, el conjunto de asalariados, agrícolas y no agrícolas, registran los niveles más altos y los menores cambios en los períodos considerados. Dado que, en general, estos últimos grupos conforman la mayor parte de las poblaciones nacionales, declinaciones importantes en el nivel de la fecundidad sólo se producen en aquellos países donde tales grupos han experimentado descensos significativos en el número de hijos nacidos, como es el caso de Panamá.

CUADRO 10. DIFERENCIAS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL EN CONTEXTOS ESPACIALES Y ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES. PAISES CENTROAMERICANOS SELECCIONADOS. QUINQUENIOS DEL PERIODO 1960-1980

Contextos y Estratos	Tasas Globales de Fecundidad						Indicadores de Mortalidad Infantil ^a					
	Guatemala		Honduras		Panamá		Guatemala		Honduras		Panamá	
	60-65	75-80	60-65	75-80	65-70	75-80	60-65	75-80	60-65	75-80	65-70	75-80
Contexto Espacial Nacional	6.9	6.4	7.5	6.5	5.3	3.9	149	118	110	82	49	29
Área Metropolitana		3.9			4.0	3.0	86	71			29	13
Ciudades principales	5.5	4.5	5.2	3.7	4.7	3.4	125	96	81	57	39	28
Resto urbano		5.6	7.1	5.2	5.8	4.3	143	103	99	77	48	30
Rural periurbano		6.6			6.4	5.2	148	121			54	34
Rural distante	7.1	7.3	7.7	8.5	7.4	6.7	159	124	119	92	78	48
Estrato Socio-ocupacional												
Grupo medio-alto		3.8	5.5	3.8	3.8	2.9	64	55	65	44	27	17
Asalariado no agrícola		5.4			5.2	3.9	121	97			41	21
No asalariado no agrícola	6.1	4.9	6.7	5.5	5.3	4.0	131	107	105	74	42	27
Asalariado agrícola	7.5	7.2	7.9	8.0	7.1	6.0	173	137	119	99	61	42
No asalariado agrícola		7.1	8.8	8.8	7.1	6.6	151	116	130	105	71	49
Población indígena	6.7	6.7			6.0	6.3	171	128				

g/ En Guatemala el indicador es la probabilidad de muerte entre el nacimiento y los dos años de vida, en los demás países se emplea la tasa de mortalidad infantil convencional.

Fuente: Guatemala, DGEC y CELADE (1984). Honduras, DGEC, CONSUPLANE y CELADE (1986); DGEC, SECFAN y CELADE (1988). Panamá, MIPPE y CELADE (1984); MIPPE y CELADE (1983).

Las estimaciones que se refieren a la mortalidad infantil, también permiten señalar que las áreas metropolitanas presentan niveles que son considerablemente inferiores a los que prevalecen en el "resto urbano" y en las regiones rurales; discrepancias algo mayores ocurren entre los grupos socio-ocupacionales medio-alto y el de los trabajadores agrícolas. Toda vez que la mayoría de los nacimientos y de las defunciones infantiles ocurren en las áreas geográficas y entre los grupos socioeconómicos más pobres, esta información es de importancia para orientar los programas de salud. De modo específico, los análisis de la Encuesta Demográfica de Honduras 1983 (DGEC y CELADE, 1988) muestran que los hijos de mujeres sin instrucción tenían tasas de mortalidad infantil (112 por mil) que triplicaban las de aquéllos de madres con 7 y más años de instrucción (39 por mil). Dichas diferencias no sólo se producen en países de alta

mortalidad, sino también son significativas en el caso de Costa Rica⁵, donde el censo de población de 1984 permitió determinar que los hijos de mujeres analfabetas tenían una tasa de mortalidad (35 por mil) que era tres veces mayor a la que exhibían los hijos de madres con educación secundaria o superior (13 por mil).

Las investigaciones realizadas coinciden de manera sistemática en que los niveles de fecundidad y de mortalidad presentan valores más elevados en el medio rural -especialmente en áreas más distantes de los centros urbanos donde probablemente predominan condiciones de dispersión-, y en que estos indicadores decrecen a medida que se asciende en la jerarquía de los asentamientos, alcanzando sus menores incidencias en las respectivas áreas metropolitanas de los países. Tales hallazgos empíricos no debieran conducir a la errónea conclusión de que son estas categorías de índole nominal, o de magnitud física, de los establecimientos humanos las que explican el comportamiento demográfico. Por el contrario, esas diferencias sólo pueden ser consideradas como manifestaciones externas de condiciones económicas, sociales y culturales imperantes en aquellas áreas pero definidas en el contexto de un proceso de desarrollo que es esencialmente desigual.

Similares observaciones podrían efectuarse con relación a las diferencias demográficas que se constatan en asociación con estratos socio-ocupacionales. Estos resultan de agrupaciones todavía imperfectas, construidas a partir de fuentes que no han sido diseñadas con el propósito específico de identificar grupos sociales claramente definidos. No obstante la severidad de estas dificultades, las categorías construidas empíricamente ayudan a distinguir discrepancias y regularidades que encuentran asidero en la realidad social; así lo sugieren, al menos, los distinguos entre los niveles de la fecundidad y mortalidad de los estratos medio-altos con relación a los demás grupos, en particular los asociados al agro, cuyos indicadores demográficos no sólo muestran valores elevados, sino también una escasa sensibilidad a la baja. En particular, en el caso de estos estratos agrícolas, cabe advertir que la condición de asalariado no pareciera establecer una discriminación evidente dentro de tales grupos. El alto grado de generalidad de la estratificación utilizada muestra la necesidad de indagar sobre las características propias de la efectiva inserción social y económica de los diversos sectores de la población, sin omitir sus peculiares atributos culturales, toda vez que se pretenda explicar los comportamientos en materia de reproducción y de exposición a los riesgos de muerte⁶.

En un intento de interpretación general de las cifras presentadas, se puede comenzar reconociendo que el mayor grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las áreas urbanas que en las rurales, está asociado con una diversificación mayor de las actividades en las que se inserta la población. En este contexto, las estructuras sociales urbanas se distinguen por una presencia relativa más acentuada de los grupos medios y altos, así como por una incidencia importante de los asalariados. A su vez, el aparato del Estado tiende a hacerse más visible en un ámbito en el que discurren alianzas y conflictos de fundamental

⁵ Véase los resultados basados en los últimos datos censales del país, publicado por el Ministerio de Salud, la Universidad de Costa Rica y CELADE (1987).

⁶ Para una mayor discusión al respecto, véase CELADE (1988b).

importancia para la gestión política de la sociedad civil. Estos factores cobran realidad tanto a través de la oferta de servicios sociales básicos (salud y saneamiento ambiental, educación y cultura, vivienda y seguridad social), cuya efectividad pareciera acrecentarse donde la población está concentrada, como también mediante la aplicación de políticas laborales y salariales. A estas características económicas, sociales y políticas de un tipo ideal de área urbana cabe añadir las de índole cultural, conectadas tanto con las pautas valóricas e ideológicas de los grupos medios y altos, como con los incentivos a la movilidad social (teóricamente viable dentro de los márgenes de una estructura productiva y social diversificada). Desde luego, los ámbitos urbanos, como también los rurales, distan mucho de definir situaciones de homogeneidad. Por el contrario, unos y otros tipos de áreas se distinguen por una importante variabilidad estrechamente vinculada con las formas de estructuración de las actividades productivas, involucrando diferentes intensidades en el uso de los factores y distintas modalidades de estratificación social. Las peculiaridades que asume la articulación de estos elementos estructurales, aunados a los efectos de las acciones y abstenciones del Estado y a los derivados de los marcos culturales, configuran las fuentes de determinación más directas de los comportamientos demográficos.

5. Redistribución espacial de la población centroamericana

A diferencia de otras regiones menos desarrolladas del mundo, uno de los rasgos característicos de Centroamérica como del conjunto de América Latina, es la modalidad e intensidad que ha cobrado el proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población en las décadas recientes. Es indudable que parte importante de este proceso está asociado a la forma y tendencias que ha asumido la migración interna, que con frecuencia responde a la existencia de desiguales oportunidades y condiciones de vida en el espacio territorial, producto de la distinta localización de las actividades productivas y de servicios en cada país.

a) Intensa y compleja movilidad espacial de la población

Así como ocurre con la migración internacional, la movilidad de la población a través de los espacios nacionales constituye un aspecto indisoluble del cambio socioeconómico, político y cultural de los países centroamericanos. Operando como elemento de refuerzo o de retardo del crecimiento natural diferencial, la migración interna contribuye decisivamente a la redistribución de la población. Pero sus efectos no se reducen sólo a manifestaciones cualitativas, sino que abarcan también alteraciones en el reparto geográfico de los atributos de que son portadores los migrantes. En tal sentido, la heterogeneidad que distingue a los territorios de los países centroamericanos, constituye un antecedente fundamental del intercambio de población entre espacios socioproductivos diferenciados, generando un patrón diversificado y complejo de interrelaciones. Tal diversidad, perceptible tanto en términos de las áreas involucradas como de los actores intervinientes, obliga a reconocer una multiplicidad de factores de determinación que comprende tanto el plano estructural, ligado al desigual grado de desarrollo de las fuerzas productivas y a las concomitantes pautas de organización social, como el individual, asociado a las circunstancias más directamente implicadas en la decisión de migrar o de no hacerlo.

Desafortunadamente, la información disponible en la subregión es claramente insuficiente como para encarar un análisis integral del proceso migratorio; por otra parte, los estudios realizados suelen privilegiar sólo ciertos rasgos, dificultándose la obtención de una perspectiva general. Aún más, como las definiciones operativas de la migración interna necesariamente requieren ser especificadas en términos de unidades espaciales y temporales de referencia, la comparabilidad entre los hallazgos de las investigaciones, así como entre los datos recogidos, se encuentra seriamente limitada. No obstante la vigencia de estas restricciones, es posible efectuar algunos alcances sobre ciertos elementos aparentemente comunes a los países centroamericanos. Una primera apreciación de este tipo concierne al hecho de que, a escala de las divisiones administrativas mayores y de las regiones, las corrientes migratorias se dirigen preferentemente desde áreas de menor desarrollo relativo, principalmente de base agraria con predominio de formas campesinas o en las que la dotación de capital ha generado redundancia laboral, hacia otras que presentan una mayor diversificación productiva, habitualmente coincidentes con la localización de los principales núcleos urbanos de los países. Estudios efectuados recientemente en Guatemala, Costa Rica y Panamá tienden a confirmar esta aseveración. Las áreas de destino, sin embargo, suelen incluir también a aquéllas de incorporación relativamente reciente a la producción, como las llamadas "fronteras internas"; un ejemplo de este último caso lo proporciona El Petén en Guatemala (véase Schroten, 1987); situaciones similares se observan también en Costa Rica y Honduras.

Por cierto, el proceso migratorio es más complejo que lo ya señalado; si bien, por lo general, se verifica que las zonas que pierden en sus intercambios de población con las demás son menos numerosas que aquellas que resultan generadoras, la naturaleza de los desplazamientos suele ser bastante variada. De este modo, aunque habitualmente se enfatiza la corriente de población desde las áreas rurales a las urbanas, la misma no siempre representa el tipo predominante de desplazamiento dentro de las fronteras de un país. Un reciente estudio mostró que del total de personas que cambiaron de medio de residencia en Honduras entre 1978 y 1983, sólo un 26 por ciento correspondía a quienes integraban la corriente rural-urbana, mientras que un 28 por ciento se había desplazado entre áreas rurales y otro 32 por ciento lo hizo entre centros urbanos (DGEC, CONSUPLANE y CELADE, 1986). Aparentemente, esta última corriente tiende a incrementar su significación relativa a medida que se eleva el grado de urbanización de los países. En cuanto atañe a la movilidad espacial de la población rural, es preciso indicar que no siempre implica cambios de residencia con un carácter relativamente permanente, sino que involucra importantes flujos circulatorios entre zonas de diferentes tipos de cultivo y modalidades de organización de la producción. Es probable que la retención de efectivos demográficos en las áreas rurales, especialmente en aquéllas de economía campesina, donde las condiciones de existencia revelan situaciones de pobreza aguda, derive parte de su efecto de esta forma de desplazamiento estacional de la fuerza de trabajo, mismo que en ocasiones se desborda más allá de las fronteras nacionales. Pero, además de los factores de índole económica, es preciso reconocer que la no migración, bajo circunstancias que podrían clasificarse como expulsoras de población, encuentra parte de su explicación en el peso de elementos de tipo cultural. Estos parecieran ejercer un especial impacto en el contexto de los grupos indígenas, cuya propensión migratoria suele ser relativamente reducida (véase Opazo et al., 1978).

Otros resultados frecuentes de los estudios sobre migración interna en los países centroamericanos aluden a las características de los individuos que migran. Por lo común se ha encontrado un predominio de adultos jóvenes (de 15 a 34 años), que suelen contar con un nivel de educación superior al promedio de la población en las áreas de origen. En el caso de las mujeres se ha apreciado que la migración ocurre a edades algo menores que en el caso de los hombres y también se ha señalado que ellas son más numerosas en las corrientes que se dirigen hacia los centros urbanos, especialmente los de mayor tamaño. Tales características entregan indicios sobre el condicionamiento económico de la movilidad espacial de la población, particularmente porque se trata de individuos que se encuentran en sus etapas iniciales de incorporación a la vida laboral.

Con relación a la inserción de los inmigrantes en los mercados de trabajo de las áreas de destino, una investigación referida a la Aglomeración Metropolitana de San José, Costa Rica (Maguid, 1986), proporciona algunos antecedentes. Se detectó que los migrantes antiguos, con más de cinco años de residencia en el destino, habían logrado tal grado de asimilación que no se diferenciaban de la población nativa en cuanto a las remuneraciones percibidas y sólo se distinguían de éstos en materia de ocupación cuando se trataba de personas con menor escolaridad; en cambio se observó que los inmigrantes del quinquenio previo al estudio presentaban una posición relativamente desmedrada tanto en términos de ingreso como de ocupación, siendo ellos los que debían soportar los mayores niveles de subordinación. Es probable que parte de la desigual condición de los migrantes según el tiempo del traslado se derive del hecho que los antiguos constituyan una cohorte truncada por efecto del retorno de quienes no lograron una efectiva asimilación en el medio metropolitano. En todo caso, estos antecedentes, como los sugeridos por otras investigaciones en la subregión permiten poner una nota de cautela ante el generalizado supuesto de que los migrantes, en particular los que se radican en las grandes ciudades, se distinguirían específicas, se han visto obligados a emprender un éxodo masivo desde el campo, como pudiera acontecer con los desplazados hacia San Salvador.

b) Cambios en la composición urbana y rural

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, Centroamérica se distinguía por su carácter esencialmente rural; las dos terceras partes de su población económicamente activa se desenvolvía en labores agrícolas y una proporción todavía mayor -el 71 por ciento- de sus habitantes residía en áreas rurales. En virtud de los procesos de transformación productiva acaecidos desde aquel entonces, la agricultura ha ido aminorando su aporte a la conformación del producto bruto subregional y hacia 1985 absorbía a menos de la mitad -el 45 por ciento- de la fuerza de trabajo; a su vez, el ámbito urbano ha cobrado una creciente gravitación y en aquel año servía de asiento al 45 por ciento de la población total. A lo largo de este período de 35 años las áreas urbanas incrementaron sus efectivos en más de cuatro veces, aumentando de 2.6 a 11.2 millones de personas, en tanto que las rurales sólo experimentaron una duplicación del número de sus habitantes. De esta discrepancia en los ritmos de crecimiento se deriva el carácter ascendente del grado de urbanización de la población centroamericana.

CUADRO 11. TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA POR PAÍSES. AÑOS SELECCIONADOS

Países	Población urbana (miles)					Porcentaje de población total				
	1950	60	70	80	85	1950	60	70	80	85
CENTROAMÉRICA	2639	4044	6300	9334	11212	29.0	32.9	37.6	42.2	44.5
Costa Rica	258	421	672	1026	1273	29.9	34.1	38.8	44.9	48.2
El Salvador	685	947	1417	2012	2225	35.3	36.8	39.5	44.5	46.7
Guatemala	800	1214	1803	2525	3015	26.9	30.6	34.4	36.5	37.8
Honduras	230	412	736	1315	1748	16.4	21.3	28.0	35.9	39.7
Nicaragua	368	596	965	1492	1873	33.5	39.9	47.0	53.8	57.2
Panamá	298	454	707	964	1092	35.5	41.1	47.5	49.3	50.1

Fuente: CELADE (1985b)

Si bien en todos los países de la subregión se ha registrado un aumento del porcentaje urbano de la población, la evolución seguida por ellos permite reconocer diferentes trayectorias. Durante casi todo el período de referencia Panamá y Nicaragua han exhibido las proporciones más elevadas, estimándose que algo más de la mitad de sus habitantes pueden ser catalogados como urbanos en 1985. Sin embargo, Panamá, como también El Salvador y Guatemala han presentado un dinamismo inferior al promedio subregional en cuanto al ascenso de sus respectivos porcentajes urbanos; por oposición, Costa Rica y, en particular, Honduras, han mostrado los ritmos más elevados de aumento de ese indicador. A pesar de lo señalado, Honduras comparte con Guatemala la condición de más acentuada ruralidad en el contexto general del istmo; a su vez, Costa Rica y El Salvador se han situado por encima del valor medio de la subregión en cuanto al grado de urbanización alcanzado. De este modo, las modificaciones aludidas ilustran acerca de la existencia de rasgos heterogéneos en el patrón de asentamiento de la población centroamericana.

Con relación a los factores demográficos que determinan, de manera inmediata, los cambios en el porcentaje urbano de una población debe tenerse presente que ellos comprenden las diferencias de crecimiento vegetativo entre las áreas urbanas y las rurales, los resultados netos del intercambio de efectivos entre ambos tipos de áreas y la reclasificación de localidades de una categoría a la otra. Como en el caso de Centroamérica existen evidencias acerca de un crecimiento vegetativo mayor en el medio rural que en el urbano, los otros dos factores mencionados aparecen como los responsables del aumento experimentado por el porcentaje urbano. De este modo, la urbanización de la subregión ha sido nutrida fundamentalmente por la migración de origen rural y por la multiplicación de los lugares clasificados como urbanos.

En cuanto atañe a la evolución de la población urbana de Centroamérica, cabe advertir que la misma se ha acrecentado según tasas medias anuales que, de modo sistemático, han superado a las de la población total y, a menudo, han duplicado a las de la rural. Si bien las elevadas diferencias de crecimiento urbano-rural (DCUR) son un elocuente testimonio del vigor presentado por el proceso de urbanización, ellas no debieran interpretarse como indicadores de que el incremento de la población urbana se deriva exclusivamente de la transferencia neta de habitantes rurales. En rigor, mediante estimaciones indirectas, se ha detectado que, en promedio, algo más de las dos terceras partes del crecimiento de la población urbana de la subregión -alrededor del 70 por ciento del mismo- en el período 1950-85 es imputable a su propio incremento

vegetativo. Por consiguiente, mientras el aumento de la proporción urbana en la población total se deriva fundamentalmente de transferencias netas de origen rural, el crecimiento demográfico del subconjunto urbano resulta, en gran medida, del aumento natural.

Por cierto, las estimaciones mencionadas difieren entre los países. Así, por ejemplo, el elevado ritmo de acrecentamiento de los efectivos urbanos de Honduras, con tasas medias anuales que se aproximan al 6 por ciento, se asocia a una contribución bastante elevada -superior al 40 por ciento- de la migración neta procedente del campo y a una importante reclasificación de localidades que dejaron de pertenecer a la categoría rural. En cambio, en Guatemala el aporte de estos factores parece haber sido reducido -apenas excediendo del 25 por ciento- en relación con el derivado del crecimiento vegetativo. A su vez, en El Salvador, a pesar de la notable reducción de la tasa de incremento urbano en años recientes, existen indicios de un sustancial aumento en la magnitud relativa del aporte migratorio, evidenciando los efectos de un masivo traslado de habitantes rurales desde las zonas más afectadas por el conflicto bélico. Por el contrario, en Panamá, especialmente a contar de los años 70, la contribución relativa de la migración rural al crecimiento de la población urbana pareciera haber ido declinando. Un denominador común de los países de la subregión es la insinuación de una tendencia hacia tasas de crecimiento urbano menos intensas, situación que resulta explicable bajo condiciones de una atenuación en el ritmo de incremento de la población total.

CUADRO 12. TASAS DE CRECIMIENTO URBANO Y DIFERENCIALES. 1950-1985

Países	Tasas Crecimiento Urbano				DCUR			
	50-60	60-70	70-80	80-85	50-60	60-70	70-80	80-85
CENTROAMERICA	4.3	4.4	3.9	3.7	1.8	2.1	1.9	1.9
Costa Rica	4.9	4.7	4.2	4.3	1.9	2.0	2.5	2.6
El Salvador	3.2	4.0	3.5	2.0	0.7	1.1	2.0	1.8
Guatemala	4.2	4.0	3.4	3.5	1.8	1.7	0.9	1.1
Honduras	5.8	5.8	5.8	5.6	3.2	3.6	3.6	3.2
Nicaragua	4.8	4.8	4.4	4.5	2.8	2.9	2.7	2.8
Panamá	4.2	4.4	3.1	2.5	2.4	2.6	0.7	0.6

Fuente: CELADE (1988b)

De acuerdo con los antecedentes sobre la distribución y las tasas de crecimiento de la población según categorías de tamaño de las localidades, la urbanización centroamericana ha mostrado un cierto sesgo concentrador. Mientras en 1950 las ciudades de más de cien mil habitantes representaban un 35 por ciento de la población urbana subregional, en 1980 ellas eran el asiento del 44 por ciento de ese total; su ritmo de incremento, superior al 5 por ciento anual, les permitió aumentar de algo menos de un millón de personas a poco más de 4 millones de personas en el curso de sólo tres decenios. En igual lapso, las localidades urbanas de menos de 20 mil habitantes incrementaron sus residentes de 1.4 a 3.7 millones; es decir, estas localidades vieron mermada su posición relativa dentro del conjunto demográfico urbano, descendiendo desde el 53 al 40 por ciento de éste. Sin embargo, la imagen de la concentración resulta menos ostensible cuando se advierte que las ciudades de tamaño intermedio, pobladas por 20 mil a 100 mil habitantes, aumentaron su gravitación, contribuyendo a una estructuración menos

asimétrica de las redes urbanas, especialmente en Costa Rica y Guatemala.

No obstante lo recién indicado, el hecho de que la disminución relativa de la significación que corresponde a las localidades pequeñas haya ocurrido en todos los países, como fruto de sus menores tasas medias de crecimiento, ilustra acerca de la vigencia de la tendencia hacia la concentración. Alcanzando su más nítida evidencia en Panamá, el carácter dinámico de esta tendencia se hace evidente también en Honduras, Nicaragua y El Salvador, en virtud del creciente peso de sus respectivas ciudades mayores. Por otra parte, cabe añadir que en torno a estas ciudades se han ido definiendo áreas metropolitanas que aglutinan dentro de su tejido de relaciones cotidianas a otras localidades que en el pasado constituían entidades separadas.

Si bien es efectivo que las aglomeraciones metropolitanas concentran elevadas proporciones de la actividad industrial y de intermediación comercial y financiera de los países, no es menos cierto que su patrón de crecimiento ha involucrado elevados costos en materia de dotación de infraestructura y de servicios. Por otra parte, a pesar de que en estas áreas suele adquirir una mayor visibilidad el síndrome de pobreza y desempleo, las raíces de tales problemas se sitúan en las condiciones más generales de estructuración de las respectivas sociedades y economías. Aún así, las acciones paliativas del Estado han tendido a orientarse hacia estas concentraciones demográficas, muchas veces en detrimento de la atención de las necesidades de la población localizada en el resto de los territorios nacionales. Tal dirección prioritaria del interés público ha sido generalizada, abarcando tanto a los países de menor grado de urbanización (Guatemala y Honduras), como aquellos otros donde las áreas metropolitanas albergaban a más de la quinta parte de la población total en 1985 (Costa Rica, Nicaragua y Panamá).

c) Cambios en la distribución urbana

Las tendencias de la urbanización en la región, han ido acompañadas de una progresiva concentración de la población en localidades de talla mayor. La información sobre la distribución, composición y tasa de crecimiento de la población urbana localizadas en ciudades grandes de más de 100 mil habitantes, intermedias y pequeñas, con una población menor a los 20 mil habitantes, para los años 1950 y 80 así lo ratifica.

De los 2.6 millones de habitantes urbanos existentes en los años 50 en la subregión, un poco más de la mitad se localizaba en ciudades pequeñas y sólo un tercio en ciudades grandes, mayores de 100 mil habitantes. Como producto del proceso de concentración, a inicios de los años 80 se verifica una reversión en esta composición y la mayoría de los 9.3 millones de habitantes urbanos se ubicaba en ciudades de tamaño mayor -44 por ciento-, un sexto en ciudades de tamaño intermedio y sólo un 40 por ciento en localidades pequeñas. La concentración en ciudades de mayor tamaño ha ocurrido con fuerza en todos los países, con excepción de Costa Rica y Guatemala, países donde el proceso ha ido acompañado con un crecimiento de la población en ciudades intermedias, permitiendo una red urbana más estructurada.

El examen de las tasas medias de crecimiento en el período 1950 a 1980, según el tamaño de localidades urbanas de cada país, no deja dudas acerca de

las tendencias concentradoras: todos los países, con excepción de Honduras de bajo nivel inicial de urbanización, muestran que el ritmo de crecimiento de localidades pequeñas es menor al de las intermedias y grandes. La información para un período más reciente, 1970-80, pone en evidencia otro aspecto de interés: el ritmo de crecimiento de ciudades de tamaño medio ha superado a las de talla mayor; ello podría implicar que estamos en presencia de una reversión de las tendencias de polarización urbana y de un fortalecimiento de las ciudades intermedias, signo de una densificación de las redes urbanas al interior de los territorios nacionales.

CUADRO 13. POBLACION EN PRINCIPALES AGLOMERACIONES METROPOLITANAS. 1950 y 1980

Países	Área Metropolitana	Población (miles)		% del Total de Población		Crec. Medio Anual (%) 1950-85
		1950	1985	1950	1985	
Costa Rica	Agl. Metropolitana	150	625	17.4	23.7	4.1
El Salvador	San Salvador	195	870	10.1	18.2	4.3
Guatemala	C. de Guatemala	380	1300	12.8	16.3	3.5
Honduras	Tegucigalpa	80	510	5.7	11.6	5.3
Nicaragua	Managua	110	740	10.0	22.6	5.5
Panamá	C. de Panamá	180	715	21.5	32.8	3.9

Fuente: Estimaciones del CELADE sobre la base de datos nacionales.

Este proceso concentrador ha conducido a la reestructuración del espacio nacional, llevando a un crecimiento desmedido de las áreas metropolitanas, configurándose en el entorno de ciudades capitales de los países de la subregión; ellas han unido de manera continua diversas localidades de tamaño grande e intermedio, que en el pasado constituían unidades territoriales independientes. El cuadro siguiente muestra que el grado de concentración de la población de cada país -medido por la proporción de los habitantes urbanos que se localiza en estas aglomeraciones metropolitanas- continúa siendo muy alto. Entre los países del Istmo, la concentración actual es relativamente excesiva en Costa Rica, Nicaragua y Panamá.

III. PERSPECTIVAS DEL CAMBIO DE LA POBLACION HACIA INICIOS DEL SIGLO XXI

Examinar las perspectivas de mediano plazo del cambio demográfico, requiere realizar proyecciones de la evolución futura de la población, basadas en algunos supuestos razonables acerca del comportamiento de las variables demográficas básicas -fecundidad, mortalidad y migración. A su vez, esta información permite evaluar las posibles consecuencias socioeconómicas esperadas de las tendencias de población.

1. Algunos supuestos de las proyecciones de población

Las proyecciones demográficas son el resultado de procedimientos diseñados con el propósito de calcular el tamaño y la composición de la población en fechas futuras, teniendo como base de sustentación un conjunto de hipótesis sobre la forma en que evolucionarán la fecundidad, la mortalidad y la migración. Por lo tanto, al considerar las cifras por ellas proporcionadas, debe tenerse presente que se trata de valores esperados, posibles de diferir con la realidad. Cabe señalar, sin embargo, que parte de lo que será la situación demográfica a fines del presente siglo, se encuentra ya definida, por cuanto, salvo circunstancias excepcionales, parte significativa de las personas que habitarán la región centroamericana al comenzar el nuevo siglo, serán los sobrevivientes de quienes lo pueblan en la actualidad. En estas proyecciones normalmente se toma como referencia lo ocurrido con la dinámica demográfica durante las últimas décadas, la experiencia de otros países y otros factores similares. Esto implica que los eventuales efectos de grandes transformaciones sociales, económicas y políticas que pudieran ocurrir en el futuro no son explícitamente considerados, sino que se asume que el cambio demográfico será condicionado por factores semejantes a los que intervinieron en el pasado reciente.

En el caso de la fecundidad, los antecedentes del período 1950-85 muestran que ella ha iniciado un descenso sostenido en todos los países; un factor en el que se apoya el supuesto de una tendencia futura hacia una gradual declinación, es el cambio de la fecundidad según cohortes. En todo momento la población está compuesta por distintas generaciones, estimándose que las más recientes, socializadas en un medio favorable a un tamaño menor de la familia, se distinguirán por aspiraciones reproductivas asociadas a un número de hijos cada vez más reducido. De lo anterior se infiere que la fecundidad centroamericana proseguirá su trayectoria descendente acercándose a los niveles de reemplazo. Sin embargo, dada la importancia que tienen los niveles de fecundidad sobre la dinámica demográfica, no debe descartarse que su comportamiento se aparte de esta tendencia, razón por la cual se acostumbra agregar otras dos hipótesis adicionales sobre su evolución; ellas permiten acotar la trayectoria de la que suele denominarse como "recomendada".

Criterios más o menos similares se consideran al proyectar la mortalidad en cada país (entre otros, su evolución pasada, el nivel alcanzado en el momento que se inicia la proyección, las metas fijadas en los planes de salud y el nivel observado y estimado para otros países de menor mortalidad). Debido a que esta

variable se mueve dentro de límites relativamente conocidos y a que ella ejerce un impacto menor que la fecundidad sobre la dinámica demográfica, se usa generalmente una sola hipótesis de evolución. En cuanto a la migración internacional, su proyección es más incierta, tanto por los complejos factores que determinan su volumen, como por las dificultades para captar la información y conocer su verdadera magnitud pasada; por ello, al realizar las proyecciones se opta por una hipótesis más bien "conservadora", tomando en cuenta su evolución durante los últimos años y haciendo disminuir su volumen a largo plazo.

El conjunto de supuestos que apoyan las proyecciones de la población centroamericana, se expresan de manera resumida en los valores de las tasas globales de fecundidad, las esperanzas de vida al nacer y la migración internacional. Normalmente, el resultado de esta combinación de hipótesis conduce a obtener para cada país tres proyecciones de población, corrientemente denominadas "Recomendada", "Alta" y "Baja". La primera de ellas es la utilizada para propósitos prácticos, mientras que las dos restantes sirven para acotar la zona de variación probable de la población. Estas proyecciones se revisan cada vez que aparece nueva información demográfica, con lo cual sus estimaciones se aproximan mejor a la realidad.

CUADRO 14. TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y MIGRACION INTERNACIONAL PROYECTADA PARA PERIODOS SELECCIONADOS, 1985-2025

Países	Tasa Global de Fecundidad (Número de hijos)			Esperanza de vida al nacer (En años)			Migración Internacional (en miles de personas)		
	1980-85	2000-05	2020-25	1980-85	2000-05	2020-25	1980-85	2000-05	2020-25
CENTROAMERICA	5.4	3.8	2.7	61.8	70.3	73.1	-475	-175	-50
Costa Rica	3.5	2.6	2.2	73.5	75.9	76.5	37	0	0
El Salvador	5.2	3.8	2.8	57.2	69.5	72.5	-382	-90	-40
Guatemala	6.1	4.4	2.9	59.0	69.1	72.3	-150	-75	0
Honduras	6.2	3.8	2.7	61.9	69.0	73.6	50	0	0
Nicaragua	5.9	4.0	2.7	59.8	70.1	72.6	-20	0	0
Panamá	3.5	2.5	2.1	71.0	73.6	74.3	-10	-10	-10

Fuente: CELADE (1987)

2. Población esperada a fines de siglo y comienzos del próximo

Cuál será el tamaño de la población de los países de América Central hacia fines del presente siglo?. De acuerdo a los resultados de las proyecciones "recomendadas" actualmente vigentes, se espera que la población centroamericana pasará de 25 millones en 1985 a 37 millones en el año 2000 y, si se amplía el horizonte hasta el 2025, ella aumentaría hasta 63 millones. Es decir, el aumento neto de los efectivos demográficos hasta fines de siglo será de un 50 por ciento y la población del 2025 será de dos y media veces la actual. Como los países que más crecerán serán Guatemala, Honduras y Nicaragua, ellos aumentarán su importancia relativa dentro de la región; hacia el 2025, en Guatemala se concentrará un tercio de la población de la subregión. Este crecimiento implicará que la densidad de los países de América Central pasará de 47 hab/km² en 1985 a 70 y 117 en el 2000 y 2025, respectivamente; al final del período la densidad alcanzará a más de 500 hab/km² en El Salvador.

CUADRO 15. POBLACION PROYECTADA: TAMAÑO, COMPOSICION, CRECIMIENTO y DENSIDAD por PAISES. 1985-2025

Países	P O B L A C I O N						Crecimiento Relativo		Densidad Hab/Km2		
	1985		2000		2025		1985-2000	1985-2025	1985	2000	2025
CENTROAMERICA	25366	100.0	37873	100.0	63076	100.0	149	249	47	70	117
Costa Rica	2642	10.4	3711	9.8	5250	8.3	140	199	51	71	101
El Salvador	4768	18.8	6739	17.8	11299	17.9	141	237	227	320	538
Guatemala	7963	31.4	12222	32.3	21668	34.4	153	272	73	117	199
Honduras	4383	17.3	6846	18.1	11510	16.3	156	263	39	61	103
Nicaragua	3272	12.9	5261	13.9	9219	14.6	161	282	25	40	70
Panamá	2180	8.6	2893	7.6	3862	6.1	133	177	29	39	51
Belice	158	0.6	201	0.5	268	0.4	127	170	7	9	12

Fuente: CELADE (1987)

Un aspecto de interés que vale la pena recalcar, relacionado con la estructura aún joven y las tasas de crecimiento relativamente elevadas de la subregión, es la rapidez con que se renuevan los efectivos. En efecto, si bien el 89 por ciento de los que hoy habitan la subregión estarán con vida al finalizar el siglo y el 63 por ciento estarán presentes en el año 2025, los sobrevivientes de los actuales habitantes sólo representarán el 40 y el 28 por ciento del total de población en estos respectivos años. Dado que esta veloz renovación plantea diferentes desafíos a las actividades que se realizan en una sociedad, el análisis de sus repercusiones ha sido motivo de ensayos teóricos y prácticos por diferentes autores (entre otros, véase, Keyfitz, 1977).

En cuanto al ritmo futuro de crecimiento centroamericano, que es producto de las tendencias de sus componentes -tasas de natalidad, mortalidad y migración neta-, los indicadores muestran que la subregión continuará incrementándose (aunque a tasas cada vez menos intensas) y, todavía a comienzos del próximo siglo, mantendrá niveles relativamente altos, del orden del 15-20 por mil, ritmo al cual la población se duplicaría en alrededor de 40 años. La tasa de natalidad continuará su ritmo descendente; similar comportamiento presentará la tasa de mortalidad, especialmente en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En los países de menor mortalidad actual -Costa Rica y Panamá-, comenzará ya a manifestarse la tendencia al aumento en este componente, producto del proceso de envejecimiento de sus poblaciones. Por último, las tasas de migración muestran que es en El Salvador donde este fenómeno tendría mayor incidencia.

CUADRO 16. POBLACION CENTROAMERICANA PROYECTADA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD, MIGRACION Y CRECIMIENTO Período 1985-2025. Tasas por mil

Países	Tasas de natalidad			Tasas de mortalidad			Tasas de migración			Tasas de crecimiento		
	1980-5	2000-5	2020-5	1980-5	2000-5	2020-5	1980-5	2000-5	2020-5	1980-5	2000-5	2020-5
CENTROAMERICA	39.4	30.6	22.4	9.1	5.6	5.5	-3.7	-0.6	-0.2	26.4	24.1	16.9
Costa Rica	30.2	21.4	16.8	4.2	4.4	6.1	3.0	0	0	29.0	17.0	10.7
El Salvador	38.0	32.4	23.7	10.8	5.9	5.4	-16.5	-2.5	-0.7	10.7	24.0	17.6
Guatemala	42.7	33.9	24.2	10.5	6.0	5.2	-4.0	-1.2	0	28.2	26.7	19.0
Honduras	42.3	30.5	22.2	9.1	5.8	5.0	2.5	0	0	35.7	24.7	17.3
Nicaragua	44.2	32.4	22.9	9.7	5.2	5.1	-0.2	0	0	33.2	27.2	17.8
Panamá	28.0	20.9	16.1	5.4	5.4	7.1	-0.7	-0.6	-0.5	21.7	14.8	8.5

Fuente: CELADE (1987)

3. Cambios en la composición de la población por edades

A consecuencia del proceso de crecimiento descrito, así como de la tendencia a la disminución de los ritmos reproductivos en cada país, la distribución por edades de la población centroamericana, continuará en el futuro su evolución hacia un relativo envejecimiento. Así lo confirman las variaciones que experimentará la edad mediana; ella, que ya había ascendido a 17.5 años en 1985, hacia fines de siglo se elevará a 19.6 años y a 25.7 años en el 2025. De modo más específico, los cambios en el tamaño de la población total de cada país y de la subregión, llevarán variaciones significativas en la distribución por grandes grupos de edades.

La progresiva modificación de la estructura por edades, inducida por los descensos de la fecundidad y, en menor grado, por la disminución de la mortalidad, conducirá a una desaceleración en la tasa de crecimiento de las cohortes más jóvenes. Por el contrario, las proporciones de personas con edades mayores serán crecientes dentro de la población total, dado que ellas están asociadas tanto con nacimientos de un pasado reciente en el que la fecundidad era más elevada como con el progresivo incremento en las probabilidades de sobrevivencia de los adultos. Luego, la pirámide por edades experimentará una progresiva reducción en su base, e irá adquiriendo rasgos rectangulares, mientras que sus escalones superiores se ensancharán. Entre las manifestaciones de estos cambios se encuentra el que las adiciones netas anuales de efectivos (nacimientos menos defunciones) tenderán a decrecer.

CUADRO 17. POBLACION CENTROAMERICANA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES. PERIODO 1985-2025

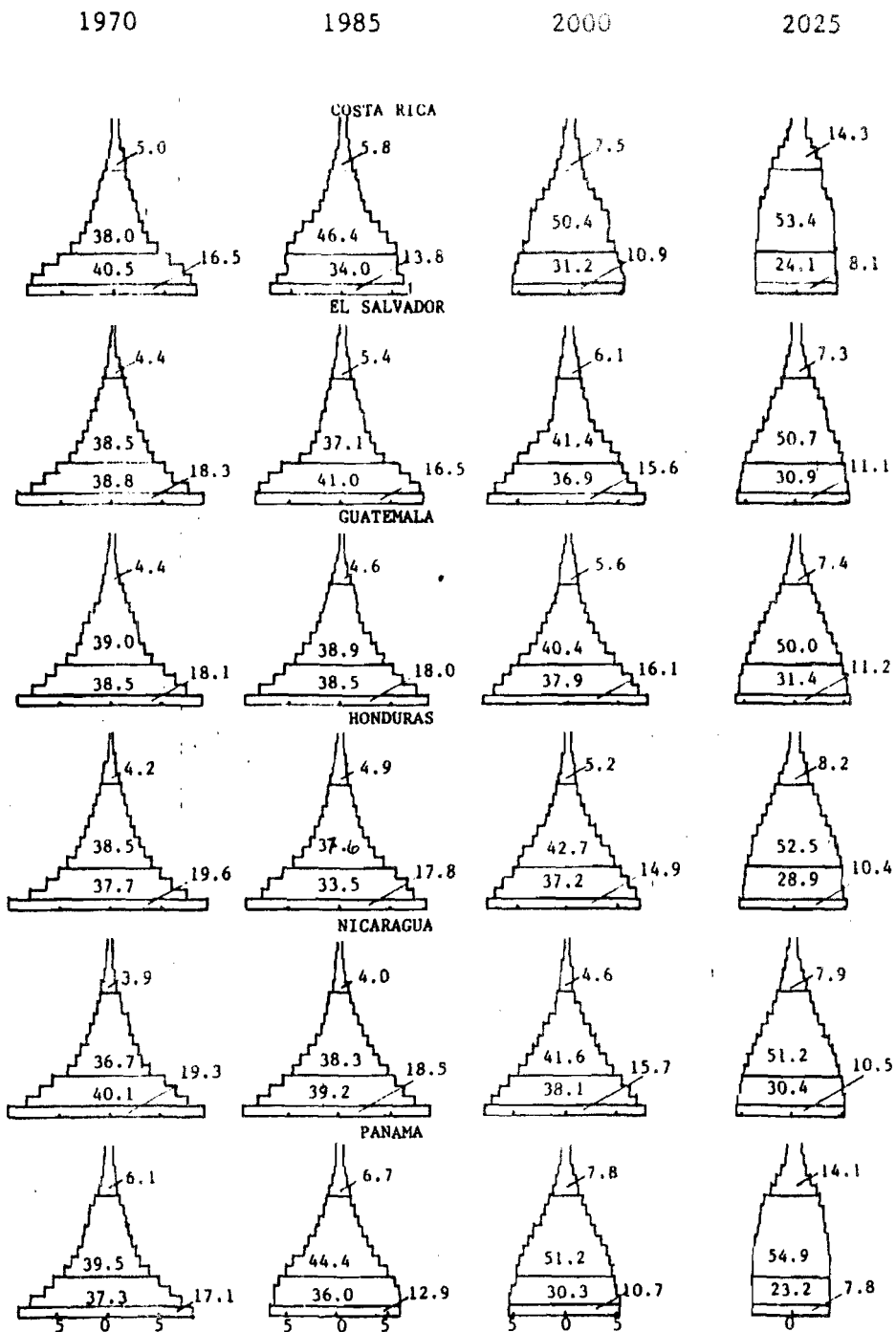
Países	Grupo 0-4			Grupo 5-19			Grupo 20-59			Grupo 60 y +		
	1985	2000	2025	1985	2000	2025	1985	2000	2025	1985	2000	2025
	a) Miles de personas											
CENTROAMERICA	4253	5568	6564	9718	13701	18582	9955	16208	32270	1281	2196	5394
Costa Rica	364	404	425	897	1160	1265	1223	1870	2805	157	276	754
El Salvador	788	1050	1245	1952	2481	3479	1775	2790	5740	252	418	835
Guatemala	1434	1961	2429	3065	4627	6819	3088	4962	10820	377	672	1601
Honduras	782	1019	1190	1736	2554	3334	1649	2918	6053	216	355	934
Nicaragua	604	824	976	1284	2004	2791	1250	2187	4731	134	247	722
Panamá	281	310	299	784	875	894	970	1481	2121	145	228	548
	b) distribución porcentual											
CENTROAMERICA	16.9	14.8	10.5	38.6	36.4	29.6	39.5	43.0	51.4	5.1	5.8	8.6
Costa Rica	13.8	10.9	8.1	34.0	31.3	24.1	46.3	50.4	53.4	5.9	7.4	14.4
El Salvador	16.5	15.6	11.0	40.9	36.8	30.8	37.2	41.4	50.8	5.3	6.2	7.4
Guatemala	18.0	16.0	11.2	38.5	37.9	31.5	38.8	40.6	49.9	4.7	5.5	7.4
Honduras	17.8	14.9	10.3	39.6	37.3	29.0	37.6	42.6	52.6	4.9	5.2	8.1
Nicaragua	18.5	15.7	10.6	39.2	38.1	30.3	38.2	41.6	51.3	4.1	4.7	7.8
Panamá	12.9	10.7	7.7	36.0	30.2	23.1	44.5	51.2	54.9	6.7	7.9	14.2

Fuente: CELADE (1987)

Sintetizando, los resultados de las proyecciones indican que el crecimiento absoluto y relativo tenderá a elevarse conforme se avanza en los diferentes grupos de edades. Por ejemplo, la subpoblación en edad preescolar (niños de 0 a 4 años) crece, en números absolutos en un 54 por ciento entre 1985 y el 2025,

Gráfico 4

EVOLUCION DE LA DISTRIBUCION POR EDADES EN LOS PAISES DE AMERICA CENTRAL, 1970-2025



Fuente: Cuadros 6 y 17.

mientras que su peso relativo en el total es decreciente. En igual período, el subgrupo de jóvenes en edad escolar (5 a 19 años) casi duplicará su tamaño y, como el grupo anterior, su contribución relativa seguirá una tendencia hacia la reducción. Por su parte, la subpoblación en edad activa (20 a 59 años) se triplicará y el grupo integrado por las personas de 60 años y más, alcanzará el mayor crecimiento absoluto, cuduplicando su tamaño, al pasar de 1.3 a 5.4 millones; estos últimos dos grupos muestran una tendencia vigorosa a incrementar su peso relativo en el total de la población, tendencia que será más acelerada en el más largo plazo. Los perfiles descritos se reproducen, con distintas intensidades, en todos los países.

4. Perspectivas de la urbanización

Las perspectivas del proceso de urbanización de los países centroamericanos hacia el comienzo del siglo XXI indican que continuará en ascenso y que las tendencias a la concentración en las áreas metropolitanas, aunque algo atenuadas, serán todavía de la mayor significación. Hacia el año 2000, se espera que la población urbana se eleve a unos 20 millones de personas, equivalentes al 54 por ciento de la población total; un cuarto de siglo después, dos de cada tres centroamericanos -unos 43 millones- residirá en localidades urbanas. El alto ritmo de incremento urbano, sin embargo, tenderá a declinar a inicios del próximo siglo, siguiendo el menor crecimiento de la población total de cada país.

CUADRO 18. POBLACION URBANA. TAMAÑO, COMPOSICION Y CRECIMIENTO POR PAISES. 1985-2025

Países	Población urbana (miles)			% de Pobl. Total			Tasa Crecimiento		DCUR	
	1985	2000	2025	1985	2000	2025	85-2000	2000-25	85-2000	2000-25
CENTROAMERICA	11,293	20,423	42,914	44.5	53.9	68.0	4.0	3.0	2.5	2.4
Costa Rica	1,273	2,256	3,916	48.2	60.8	74.6	3.8	2.2	3.4	2.6
El Salvador	2,227	3,471	6,915	46.7	51.5	61.2	3.0	2.8	1.3	1.6
Guatemala	3,010	5,805	13,976	37.8	47.5	64.5	4.4	3.5	2.7	2.8
Honduras	1,740	3,560	7,861	39.7	52.0	68.3	4.8	3.2	3.3	2.8
Nicaragua	1,872	3,467	7,182	57.2	65.9	77.9	4.1	2.9	2.5	2.4
Panamá	1,092	1,747	2,869	50.1	60.4	74.3	3.1	2.0	2.8	2.6
Belice	79	116	194	50.0	57.8	72.4	2.6	2.1	2.1	2.6

Fuente: CELADE (1988) y ONU (1987)

Aunque los países de mayor grado de urbanización actual seguirán siéndolo en el futuro, el ritmo al cual se verificará este proceso será particularmente intenso en los casos de Guatemala y Honduras. Ambos son los países de menor nivel actual de urbanización, hecho que les permite contar con una población expuesta al riesgo de migrar que es proporcionalmente mayor. La comparación de las tasas de crecimiento urbano y los indicadores de las diferencias de crecimiento urbano y rural (DCUR) permiten observar que países como Costa Rica, Panamá y Belice presentarán en los próximos años, tasas nulas o negativas de crecimiento de su población rural, indicando un continuado éxodo desde estas áreas y una mayor densificación de las redes urbanas.

Como se mencionara anteriormente, las tendencias de la urbanización centroamericana han sido acompañadas de una progresiva concentración de la población en localidades de talla mayor, mismas que han configurado aglomeraciones metropolitanas situadas en el entorno de las capitales nacionales. Se

estima que la gravitación demográfica de estas aglomeraciones continuará acentuándose en el futuro cercano, siendo probable que las mismas sirvan de asiento a poco más del 20 por ciento de la población subregional en el año 2000. Mientras en 1985 sólo Ciudad de Guatemala contaba con más de un millón de habitantes, las perspectivas sugieren que en el resto del siglo XX otras cuatro metrópolis -San Salvador, Managua, San José y Panamá- alcanzarán ese orden de magnitud. Los ejercicios de proyección muestran que al iniciarse el siglo XXI, más de un cuarto de la población nacional de tres países -Panamá, Costa Rica y Nicaragua- pudiera estar vecindada en las respectivas áreas metropolitanas capitalinas. Sin embargo, los antecedentes disponibles permiten introducir una nota de cautela respecto de la apariencia inevitable de la dinámica concentradora, por lo menos en el sentido de su eventual carácter absoluto. En efecto, si los rasgos recientemente exhibidos por los patrones de urbanización mantuviesen sus efectos, entonces sería posible que una creciente cuota de la población urbana contribuya al fortalecimiento de las ciudades de tamaño intermedio, por lo menos en algunos de los países de la subregión. Tal vez el ejemplo más sólido de esta situación lo proporcione Honduras, donde la aglomeración capitalina alcanza dimensiones absolutas y relativas menores que en el resto de Centroamérica, en parte, debido al surgimiento de un centro urbano alternativo de rápido crecimiento, San Pedro Sula.

CUADRO 19. POBLACION URBANA EN PRINCIPALES AGLOMERACIONES METROPOLITANAS. 1985-2000

Países	Area Metropolitana	Población (miles)		% de Poblac. Total		Crecimiento Medio Anual(%) 1985-2000
		1985	2000	1985	2000	
Costa Rica	Agl. Metropolitana	625	1,015	23.7	27.4	3.2
El Salvador	San Salvador	870	1,410	18.2	20.9	3.2
Guatemala	C. de Guatemala	1,300	2,250	16.3	18.4	3.7
Honduras	Tegucigalpa	510	930	11.6	13.6	4.0
Nicaragua	Managua	740	1,320	22.6	25.1	3.9
Panamá	C. de Panamá	715	1,020	32.8	35.3	2.4

Fuente: Estimaciones del CELADE sobre la base de datos nacionales y de las proyecciones de ONU (1987)

Los desafíos que se derivan de las tendencias reseñadas no son desconocidos, aun cuando su envergadura pudiera adquirir dimensiones considerables. Será preciso tener en cuenta que el aumento en el tamaño de los centros urbanos, sean ellos áreas metropolitanas o ciudades de porte intermedio, implicará afrontar costos elevados y crecientes en materia de atención de necesidades básicas. Algunos de estos requerimientos no seguirán una trayectoria ascendente lineal, sino que experimentarán escalonamientos, o cambios de nivel, por cuanto supondrán el establecimiento de nuevos sistemas, como es probable que acontezca con relación al transporte público, al saneamiento ambiental o a la dotación de agua potable y alcantarillado. De continuar las modalidades de urbanización física vigentes en la mayoría de los países de la subregión, severas dificultades se acentuarán en cuanto atañe a la producción y consumo de los espacios. Sin embargo, las tendencias aludidas connotan también un campo de posibilidades de intervención.

La percepción social consciente de los rumbos proyectados pudiera conducir a ciertas opciones. Una de ellas consiste en el eventual aprovechamiento de las potencialidades económicas asociadas a las aglomeraciones urbanas, toda vez que ello ocurra en un contexto proclive a una más equitativa distribución de costos y beneficios; una estrategia orientada en tal sentido supondría, por cierto, la generación de empleos productivos en el medio urbano. Por otra parte, la concentración de una porción importante de los habitantes de un país genera posibilidades de satisfacer ciertas necesidades que, con frecuencia, no son atendidas bajo condiciones de dispersión de la población; en este sentido, cabe tener presente que, en muchos casos, los inmigrantes a las ciudades acceden a condiciones de existencia menos desfavorables que en sus áreas de origen, aún si ellos se insertan en el denominado mercado laboral informal. Existe también la opción de alterar las tendencias redistributivas de la población dentro de los espacios nacionales, mediante políticas que se encaminen a estimular destinos alternativos de radicación o que incentiven la retención de los efectivos demográficos en sus áreas de residencia actual.

La última opción mencionada, con sus múltiples variantes, está sujeta a restricciones económicas, sociales y políticas que poseen suficiente gravitación como para pensar que la misma no sea efectivamente viable a corto plazo. De este modo, es altamente probable que las proyecciones de ascenso en el grado de urbanización se verifiquen en el futuro cercano. Por ende, resulta imperioso diseñar acciones públicas que contribuyan a minimizar los efectos tradicionalmente valorados como negativos de la urbanización, en tanto muchos de ellos no son un resultado específico de este proceso, a la vez que se maximicen las potencialidades que connota.

IV. ALGUNAS IMPLICANCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS

Un examen de las consecuencias de las tendencias demográficas requiere tener presente que la población incide decisivamente en el proceso de desarrollo, actuando como agente principal de la producción y del consumo de los bienes y servicios que son generados por una sociedad. De este modo, el tamaño, las estructuras por sexo y edades y las pautas de distribución territorial de la población, son los determinantes de los efectivos humanos potencialmente disponibles para la producción y, simultáneamente, estos atributos caracterizan la magnitud y la naturaleza de las necesidades de consumo. De otro lado, es preciso reconocer que el intento de evaluación de las implicancias que se derivan de tales factores no debe restringirse sólo al ámbito estrictamente demográfico, sino que también ha de comprender tanto las modalidades de participación en el proceso de producción como los niveles y patrones de consumo, que se definen en el contexto más amplio de las relaciones sociales, involucrando componentes económicos y políticos, además de elementos de índole cultural.

De este modo, entonces, las consecuencias derivadas de las tendencias demográficas adquieren sentido substantivo, en términos de potencialidad productivas y de la composición y cuantía de las necesidades, sólo cuando se perciben sus íntimas interrelaciones con el proceso más general de organización social de la producción. A su vez, los cambios inducidos por este último revierten sobre las variables demográficas -fecundidad, mortalidad y migración- y, a través de esta vía, reacondicionan las ulteriores modalidades de crecimiento, composición y distribución de la población. Dados estos efectos retroalimentadores, la tarea de aislar las consecuencias sociales y económicas de la dinámica demográfica se torna extremadamente compleja y expuesta a riesgos de interpretación ideológica⁷. Por tanto, en lo que sigue sólo se pretende resumir algunos de los impactos previsibles, a corto y mediano plazo, de las tendencias demográficas tal como ellas se manifiestan en las últimas proyecciones de población de los países centroamericanos. Estas reflexiones tienen un énfasis "sectorial" y, principalmente, ponen el acento en sus expresiones cualitativas.

1. Algunas implicancias de cambios en la estructura por edades

Como es sabido, existe una multiplicidad de fenómenos que varían según la edad de los individuos. Así, por ejemplo, el consumo de alimentos suele ser pequeño al inicio de la vida, se incrementa luego, estabilizándose al final de la adolescencia y comienza a declinar hacia el término de la existencia. La participación masculina en la actividad económica suele ser mínima hasta los quince años de edad, aumentando a niveles cercanos al 95 por ciento hacia las edades intermedias y permaneciendo en este orden hasta aproximadamente los 50

⁷ Estas complejidades han dificultado el desarrollo de una metodología apropiada, con apoyo de consenso científico, que permita identificar nexos causales en las interrelaciones de población y desarrollo. Véanse, al respecto, Birdsall (1977, pp. 63-102); ONU (1973); National Research Council (1986); y "Review Symposium" (1986, pp. 563-585).

años, cuando comienza a declinar sostenidamente como resultado del retiro. Diferente es la curva que describe la intervención femenina, según la edad, en la fuerza de trabajo, la cual involucra proporciones menores de la población y es sensible a la nupcialidad, la programación de la fecundidad y, en algún grado, al nivel de educación alcanzado; por lo común, el ingreso ocurre dentro del grupo de 15 a 19 años, elevándose la participación entre los 20 y 30 años para disminuir subsecuentemente, aunque sufriendo los impactos netos del retiro y la reincorporación. A su vez, el patrón de consumo de servicios de salud tiende a polarizarse en ambos extremos de la vida: luego de requerir grandes atenciones para asegurar la sobrevivencia en la infancia, declina ostensiblemente hasta que, de modo paulatino, crece con la edad y muestra un abrupto incremento hacia el final de la pirámide de edades. Por su parte, el ingreso disponible, que es mínimo hasta los quince años, aumenta hasta alcanzar su máximo entre las personas activas de edades adultas mayores y luego declina, especialmente con motivo del acceso al estamento pasivo.

Obviamente, las consideraciones anteriores no agotan el amplio espectro de aspectos socioeconómicos, culturales y biológicos -así como psicológicos- que varían con la edad. Es posible construir modelos que tratan cada variable de interés como una función de la edad de subgrupos de la población, configurando una curva específica. También puede concebirse otro modelo que se deriva estrictamente de la distribución relativa de la población según estratos etéreos. Las variaciones de este segundo modelo, que en el caso centroamericano se asocian a una tendencia al relativo envejecimiento -y que en el pasado reciente se vincularon con un rejuvenecimiento-, asumen realismo en tanto se las relaciona con los patrones descritos por el primero. Por ejemplo, al aumentar el peso de los mayores en la estructura por edades, los costos que deberá afrontar la sociedad por concepto de salud se harán crecientes, mientras que aquéllos implicados por la educación regular tenderán a hacerse menos gravosos. Si bien la reducción de la mortalidad no ha producido un mayor cambio en la distribución por edades de la población, esa declinación se relacionará con modificaciones considerables en el costo de la atención médica. Más aún, los adelantos médicos que contribuyen a una mayor extensión de la vida son también responsables del encarecimiento de la salud. De otro lado, aún cuando el descenso de la fecundidad tiene algún efecto sobre los requerimientos de salud, el mismo incide principalmente en el envejecimiento y, de este modo, al aminorarse el ritmo de reproducción biológica se elevarían los costos directos de atención médica. Es decir, los efectos demográficos originan resultados acumulativos, pero la mortalidad opera sobre el modelo de los requerimientos, mientras que la fecundidad lo hace fundamentalmente a través de cambios en la estructura por edades.

De lo anterior se deduce que las variaciones en los dos tipos de modelos enunciados ocasionan efectos similares, por lo que resulta difícil distinguir cuáles de ellos son consecuencias específicas de las tendencias demográficas (Bourgeois-Pichat, 1976). Adicionalmente, en los modelos que se basan en el ritmo de crecimiento de la población dichas dificultades también están presentes. Así, por ejemplo, un aminoramiento paulatino de la tasa de crecimiento de la población no implica necesariamente que vaya a ocurrir lo mismo con la modalidad de aumento en el número de hogares y, por ende, con los requerimientos de vivienda. Es probable que el descenso en este caso sea bastante más pausado, sin que pueda descartarse una presión adicional a corto plazo. Al disminuir el tamaño medio de la familia, como manifestación de una más baja fecundidad, las

necesidades unitarias de espacio residencial tenderán a hacerse de menor envergadura, pero en el agregado esto redundará en un mayor número de soluciones habitacionales. Como contrapartida se tiene que las actividades de construcción suelen ser intensivas en mano de obra, además de ejercer una significativa demanda de insumos de origen industrial, lo cual generaría un campo de probabilidades de estímulo a la economía. Sin embargo, como es sabido, las restricciones de ingreso y los altos costos de edificación, especialmente en las áreas urbanas de países de menor grado de desarrollo, limitan la operación del mercado de vivienda. Esto ha obligado a una participación del Estado en la atención de vastos sectores de la población, abriéndose aquí interrogantes acerca de las expectativas de tal función bajo una concepción subsidiaria del sector público. En suma, los efectos de una atenuación en el ritmo de aumento de la población sólo se harán sentir con cierto rezago en lo que atañe a requerimientos residenciales; no debe omitirse, además, el hecho que crecientemente los hogares ampliados irán subdividiéndose, sea por migración o por cambios en las pautas de constitución de las familias.

2. Educación y perspectivas demográficas en Centroamérica

Una reducción de las proporciones de niños y jóvenes en edad escolar dentro de la población total implicaría menores costos sociales en este rubro. Es conveniente precisar esta indicación. Primeramente, debe señalarse que se consideran propensas a requerir alguna forma de enseñanza regular todas aquellas personas de 5 a 19 años de edad, a las cuales es prudente añadir los párvulos; entonces, la población objetivo estará formada por los menores de 20 años. Estos representaban el 55.5 por ciento de los habitantes de la región en 1985 y se proyecta que constituirán el 51.2 y el 40.1 por ciento en los años 2000 y 2025, respectivamente. Siendo efectivo que el número absoluto de estas personas aumentará, ese crecimiento será evidentemente inferior al de la población total. Este menor dinamismo implicaría una caída relativa de los requerimientos impuestos al sistema educacional y, por lo mismo, un aporte por persona más bajo para contribuir a su financiamiento. Pero, como los costos unitarios de los distintos tipos de enseñanza difieren, es importante añadir que las necesidades relativas disminuirán más en los segmentos pre-escolares y de escuelas básicas, lo que llevaría a suponer una eventual transferencia de las asignaciones hacia los niveles medio y superior, cuyos requerimientos son bastante mayores.

En términos generales, podría sostenerse que, de mantenerse constante la dotación de medios al sector educación, sería factible elevar la eficacia cualitativa de los distintos niveles y modalidades educativos, ampliando la oferta en determinadas áreas, incrementando las tasas de cobertura, disminuyendo los coeficientes alumnos/profesor, extendiendo el período de escolaridad o estableciendo formas novedosas de capacitación. Un asunto que debe tenerse en cuenta es que no necesariamente las tendencias demográficas comentadas significarán un real decrecimiento de la "presión" por educación, pues podría ocurrir que al incrementarse la retención en el sistema escolar aumenten las proporciones de los que requieren de enseñanza superior. Por cierto, todas las observaciones efectuadas debieran, en el caso de emprender una evaluación rigurosa de los efectos, especificarse según grupo sociales y áreas de residencia de la población, con el objeto de tener en cuenta las deficiencias diferenciales que presenta el sistema educativo.

Para el conjunto de Centroamérica, las proyecciones de población muestran que las necesidades de educación serán crecientes en términos absolutos, hasta el 2025, hecho que obligará a las autoridades a reforzar los esfuerzos para ampliar las coberturas del sistema y superar los actuales déficits de maestros, aulas y demás insumos que demanda el sector. Si las estimaciones de población en edad escolar se desagregan de acuerdo a los tres ciclos de educación formal que representan la mayor responsabilidad del sector público -preescolar, primario y secundario- y a cada ciclo se asocian las subpoblaciones que comprenden la mayoría de sus efectivos (de edades 5-6, 7-12 y 13-18 años, respectivamente), entonces sería posible examinar las distintas "presiones" que se generarán. Con el fin de tener una perspectiva de la situación, se ha realizado un ejercicio preliminar en el que se toma como referencia toda la población en edad escolar, sin especificar si la misma está efectivamente inserta en el sistema educativo.

CUADRO 20. POBLACION CENTROAMERICANA EN EDADES DE INGRESO A NIVELES EDUCATIVOS
MILES E INCREMENTO MEDIO ANUAL. AMBOS SEXOS

Años	Preescolar		Primaria		Secundaria	
	No.	IMA	No.	IMA	No.	IMA
1950	422		1,095		942	
1960	628	21	1,568	47	1,211	27
1970	848	22	2,208	64	1,779	57
1980	1,085	24	2,905	70	2,431	65
1985	1,238	31	3,318	83	2,794	73
1990	1,408	34	3,782	93	3,191	79
1995	1,566	32	4,282	100	3,642	90
2000	1,704	28	4,746	93	4,143	100
2005	1,817	23	5,149	80	4,621	96
2010	1,911	19	5,480	66	5,041	84
2015	1,988	15	5,753	55	5,388	69
2020	2,048	12	5,977	45	5,675	57
2025	2,089	8	6,147	34	5,912	47

Nivel Preescolar: 5-6 años; Primaria: 7-12 años; Secundaria: 13-18 años. IMA: incremento medio anual.

Fuente: Estimaciones del CELADE en base a proyecciones nacionales.

Al examinar el ritmo de incremento medio anual de la población en edad de ingresar a cada ciclo educacional, es posible apreciar cuando se producirán las demandas máximas potenciales. En el ciclo pre-escolar, ellas se alcanzarán durante el quinquenio 1985-90, con una demanda potencial de aproximadamente 34 mil nuevos alumnos por año. A su vez, la demanda máxima en el ciclo primario se retrasaría hasta el quinquenio 1990-95 y en el secundario se produciría entre 1995 y 2000; en ambos casos, las mayores necesidades de recursos deberán ser planeadas para enfrentar incrementos anuales de alrededor de 100 mil potenciales estudiantes. Con posterioridad, la presión disminuiría en forma sostenida y el tipo de problemas a enfrentar por el sector educacional variaría cualitativamente. Es posible esperar que las autoridades deban atender situaciones de exceso relativo de capacidad instalada y de mejor utilización de la misma, mediante reasignaciones a otras actividades. Si estas fluctuaciones en la demanda potencial de educación en los distintos ciclos, que son derivadas de los cambios ocurridos en la fecundidad, se combinan con metas de coberturas y razones de

alumnos/recursos que la autoridad considera compatibles con los planes de desarrollo del sector, ellos darían una magnitud real de los recursos que serán necesarios para alcanzar dichas metas.

En suma, el crecimiento demográfico ejercerá una "presión" apreciable sobre el sistema educacional hasta fines del presente siglo; con posterioridad, el flujo de ingresos al sistema tendería a disminuir. Esta situación, nada auspiciosa en el marco de la crisis económica y social que experimentan los países en la presente década y que ha llevado a reducir las inversiones de carácter social, representa un desafío mayor que obligará a redoblar los esfuerzos, tanto para ampliar la capacidad del sistema educacional, como para mejorar su calidad. Más severa se presenta la situación cuando se consideran los importantes rezagos que distinguen la actual oferta del sistema, especialmente en términos de cobertura efectiva, de dotación de recursos, así como en cuanto a los altos índices de deserción y de analfabetismo funcional.

3. La población en edad activa y fuerza de trabajo futura

Como la fuerza de trabajo disponible en cada momento del tiempo depende de la población en edad activa y de los patrones de participación, las proyecciones de población ayudan a derivar posibles consecuencias sobre las necesidades de generación de nuevos puestos de trabajo para alcanzar niveles de empleo que se consideren deseables. Dado que, con excepción de situaciones coyunturales, las tasas de participación tienden a experimentar cambios regulares y conocidos, asociados al proceso de desarrollo económico, y que las variaciones en las mismas producen efectos absolutos menores en el tamaño de la fuerza de trabajo, el análisis que sigue se concentra en el potencial de fuerza de trabajo, representado por la población en edad activa. Esta es considerada como el conjunto de personas con edades comprendidas entre los 15 y 64 años.

Las perspectivas indican que mientras la población total de la subregión se duplicará en un plazo de 30 a 35 años, el grupo en edad activa se triplicará; por tanto, éste será una fracción creciente de la primera. En efecto, junto con alcanzar volúmenes cada vez mayores hasta casi finales del primer cuarto del siglo XXI, la fuerza de trabajo potencial incluirá a dos de cada tres miembros de la población total en el año 2025, proporción que casi duplica a la registrada en 1985. A su vez, los incrementos medios anuales de personas en edad activa, que en el quinquenio 1980-85 alcanzaban a unas 350 mil personas, al año 2000 serán unos 600 mil y al 2020 se elevarán a unos 800 mil, tendiendo luego a decrecer en términos absolutos. Estos cambios esperados se manifiestan de una manera complementaria en el indicador de la "carga de dependientes" que los miembros en edad potencialmente activa deberían sostener. Luego de la etapa de rejuvenecimiento de la población total, a partir de mediados de los 70, esta "carga" comenzó a decrecer sostenidamente, comportamiento que desde un ángulo estrictamente demográfico, proseguirá en el futuro, acelerándose hasta alrededor del año 2000.

Los resultados de este ejercicio, basado exclusivamente en las proyecciones demográficas, demuestran inequívocamente que la oferta potencial de fuerza de trabajo continuará incrementándose por lo menos hasta avanzado el primer cuarto del siglo XXI. Si estos antecedentes se considerasen a la luz de los patrones

efectivos de participación laboral, tomando en cuenta los elevados niveles de desempleo y subempleo observados en la región, no cabe duda que los esfuerzos requeridos en materia de creación de puestos de trabajo serán ostensiblemente superiores a los registrados históricamente. Aún si se adoptase el supuesto de una disminución de las tasas de actividad entre los individuos de las llamadas "edades marginales", menores de 15 años y mayores de 60, en virtud de eventuales extensiones de los sistemas de educación y de seguridad social, el mero incremento de los efectivos en el tramo de 15 a 60 años conduciría a corto y mediano plazo, a un aumento de la oferta laboral. Todavía más, el probable ascenso en las actualmente reducidas tasas de participación femeninas contribuiría a que aquel aumento fuese todavía bastante mayor. Consecuentemente, la generación de números cada vez mayores de empleos en los años venideros deberá ser una componente esencial de las políticas de desarrollo económico y social, aún si se decidiese mantener constantes los actuales márgenes de subutilización de la mano de obra.

CUADRO 21. PERSPECTIVAS DE LA POBLACION CENTROAMERICANA EN EDAD ACTIVA

Años	Población en edad Activa		% de Población Total	Carga de Dependencia (x 100)
	Miles	IMA		
1950	4,883		53.6	87
1960	6,319	144	51.4	95
1970	8,487	217	50.7	97
1980	11,427	294	51.8	93
1985	13,185	352	52.3	91
1990	15,376	438	53.2	88
1995	17,994	524	54.4	84
2000	20,973	596	55.7	80
2005	24,346	675	57.3	75
2010	28,082	747	59.1	69
2015	32,049	793	60.9	64
2020	36,063	803	62.5	60
2025	40,044	796	63.8	57

IMA: Incremento medio anual

Fuente: Estimaciones del CELADE en base a proyecciones nacionales.

Como una manera de aproximarse a los eventuales patrones de incremento de la oferta laboral, se han tomado en cuenta las tasas de participación proyectadas para los países centroamericanos por la OIT y la FAO (ONU, 1988). De acuerdo con estos antecedentes, la población económicamente activa (PEA) de la subregión se incrementaría en 1.7 veces entre 1985 y 2000, elevándose de 7.4 a 12.1 millones de personas. Al final del primer cuarto del siglo XXI la PEA alcanzaría a poco más de 24.4 millones de individuos. Tales aumentos resultan del efecto combinado del cambio en la estructura por edad de la población total y del ascenso en las tasas de participación femeninas. Las mujeres, que en 1985 representaban algo menos de un quinto -el 19.9 por ciento- de la PEA total alcanzarían al 23.7 y al 28.9 por ciento de ese conjunto. Ahora bien, del incremento esperado de la PEA entre 1985 y 2000, el 78 por ciento correspondería a los sectores no agrícolas; entre este último año y el 2025, esas mismas actividades absorberían el 87 por ciento del aumento en la PEA.

Los elementos mencionados permiten sostener que, de continuar desenvolviéndose las tendencias previstas, el esfuerzo en la generación de puestos de trabajo en el futuro cercano de Centroamérica debiera tener en cuenta el carácter creciente de la oferta laboral. Esta asumiría cada vez más un carácter urbano y supondría una mayor intervención de la mujer en el mercado de trabajo. Si bien los desafíos implicados por estos indicadores generales sugieren que las acciones a ser emprendidas, si se aspira a no deteriorar todavía más las condiciones de utilización de la fuerza de trabajo, requerirían de importantes inversiones, ellos también plantean opciones potenciales que no debieran ser desapercibidas. En efecto, la mayor gravitación del empleo urbano, bajo condiciones de adecuada calificación y de generación de nuevos puestos de trabajo, podría involucrar perspectivas de mayor productividad laboral y de menor presión sobre la tierra agrícola. Por otra parte, una más intensa participación femenina en las actividades económicas podría redundar en una revalorización del papel de la mujer en la sociedad.

4. Las implicancias del cambio demográfico en el campo de la salud

Uno de los derechos que suelen reconocerse a todo integrante de una sociedad es el acceso a los servicios de salud. Como normalmente la provisión de los mismos es responsabilidad principal del sector público, ello hace que los análisis de las implicancias demográficas en este campo constituyan un asunto del mayor interés. Al igual que en los casos de la educación y el empleo, las necesidades futuras en este campo están condicionadas, entre otros factores, por los cambios en la estructura por edad y por el aumento absoluto del tamaño de los distintos subgrupos afectos a riesgos conocidos de salud. Teniendo en cuenta que los principales cambios en la estructura etárea de la población subregional tiende a un relativo envejecimiento, la composición de la demanda de servicios variará paulatinamente desde aquella propia de los grupos de edades menores, hacia la del sector que incluye a los mayores de 60 años.

Independientemente de los niveles absolutos que estas demandas signifiquen, es posible anticipar que, al disminuir la proporción de niños pequeños y de mujeres en las edades fértiles que presentan mayores tasas específicas de fecundidad, decrecerán -en términos relativos- los requerimientos de atenciones materno-infantiles. De modo que si se mantuviesen constantes las asignaciones sectoriales, podría pensarse en la extensión de las coberturas, así como en un mayor énfasis en la reducción de la mortalidad infantil mediante el control creciente de su componente neonatal. Sin embargo, el hecho de que las personas de edades avanzadas tendrán cada vez más gravitación, implicará una reorientación de las prestaciones; el tradicional acento en programas pediátricos y gineco-obstétricos deberá ceder paso a otros de tipo geriátrico. Un cambio de tal naturaleza motiva costos de importancia ocasionados por las dificultades de tratamiento inherentes a los complejos mórbidos degenerativos, cuya práctica supone hospitalizaciones y una serie de especialidades técnicas. Además de los requerimientos de insumos directos, la reorientación aludida demandará esfuerzos de reorganización institucional que serán también onerosos.

Si la atención se centra en la población en edad avanzada (de 60 y más años) de la región, las proyecciones muestran que este grupo cuadruplicará su tamaño en el futuro próximo. La situación por países, indica que Costa Rica y

Panamá, son los que presentan un mayor grado de envejecimiento de su población y que este proceso se acentuará: a fines de siglo, uno de cada trece de sus habitantes tendrá sesenta años o más y hacia el 2025 uno de cada siete habitantes compondrá este grupo. Dado que los requerimientos que esta población envejecida presenta sobre el sistema de salud difieren significativamente en función de cuán avanzada sea su edad, en el cuadro siguiente se desagrega este grupo entre los de 60 a 74 años y aquéllos de 75 años y más; como este subgrupo se acerca al fin de la vida, él mismo presenta riesgos ciertos de enfermedad, que requieren atenciones costosas y frecuentes. Las cifras de incremento medio anual en cada período seleccionado, dan una visión del aumento de los flujos esperados en busca de prestaciones que deberá soportar el sistema de salud centroamericano.

CUADRO 22. PERSPECTIVAS DE LA POBLACION CENTROAMERICANA DE LA TERCERA EDAD

Años	Población de Tercera Edad				% de Población Total
	60-74		75 y +		
	Miles	IMA	Miles	IMA	
1950	333.6		76.8		4.5
1960	456.2	12.3	89.1	1.2	4.4
1970	622.0	16.6	133.6	4.5	4.5
1980	857.0	23.5	200.3	6.7	4.8
1985	1,036.5	35.9	244.2	8.8	5.1
1990	1,242.8	41.3	307.3	12.6	5.4
2000	1,710.6	46.8	485.5	17.8	5.8
2010	2,317.3	60.7	735.6	25.0	6.4
2020	3,417.6	110.0	1,031.4	29.6	7.7
2025	4,160.0	148.5	1,233.8	40.5	8.6

IMA: Incremento medio anual.

Fuente: Estimaciones del CELADE en base a proyecciones nacionales.

Otra perspectiva de interés que presenta esta información está relacionada con las posibles demandas en el campo de la seguridad social y las pensiones. Si se adoptase el supuesto que todos los individuos de 60 y más años tuviesen derecho a la jubilación y si, por otra parte, todos los de 15 a 60 años fuesen económicamente activos, entonces la relación que pudiera establecerse entre ambos grupos daría una medida del peso de los pasivos con relación a los activos. La adopción de estos supuestos serviría de referencia básica para evaluar los efectos del envejecimiento sobre el sistema de seguridad social, particularmente en el caso de que éste operase según un régimen de reparto⁸. En 1950 esa relación alcanzaba al 8 por ciento, hacia el año 2000 ascendería a un 11 por ciento y en el 2025 llegaría al 14 por ciento; es decir, en el año inicial había un pasivo por cada once activos y al final del siglo se espera que a cada pasivo correspondan siete activos. Si el indicador se refina, de modo que en su denominador aparezca la población económicamente activa estimada y proyectada, entonces los respectivos valores indicarían que, por cada pasivo en 1950 había sólo 7 activos, valor que declinaría a unos 4 hacia el 2025. Llama la atención que tal aumento ocurriría aún bajo condiciones de incremento neto en la tasa global de actividad,

⁸ En estas circunstancias, si la cuantía de las jubilaciones fuera proporcional a los salarios, el cociente mencionado sería un indicador de los aportes de los activos.

si los niveles de participación femenina se incrementan. Este último factor, al menos en teoría, podría compensar los efectos del encarecimiento relativo del sistema; sin embargo, como el retiro se produce a edades más tempranas entre las mujeres y como éstas sobreviven en mayores proporciones hasta edades más avanzadas, el efecto de su mayor intervención en la actividad productiva resultaría más que cancelado.

Un análisis más estricto de la situación de la seguridad social debería considerar los flujos del sector pasivo; en efecto, los costos del sistema son diferenciales según los movimientos de entrada al alcanzar la edad de retiro y los de salida por concepto de defunción o de emigración. En todo caso, una indicación acerca de la extensión del tiempo que las personas permanecen en el sistema la brinda el hecho que la mortalidad de este grupo continuará reduciéndose, lo que, además, implica mayores costos de servicios médicos.



V. SUMARIO Y CONCLUSIONES

Centroamérica enfrenta una compleja y adversa situación sociodemográfica que tiene raíces estructurales y que, en la actualidad, se ve agravada por situaciones coyunturales. Entre las primeras se ubican la tradicional incapacidad de las estructuras socioeconómicas vigentes para lograr incorporar y absorber productivamente a fracciones importantes de su población, y reducir los altos índices de desempleo y subempleo, así como las flagrantes desigualdades en el reparto de los beneficios del crecimiento económico. Ello ha conducido a que grupos significativos de su población todavía permanezcan en situaciones de pobreza aguda y marginados de los frutos del desarrollo. Entre las últimas, se cuentan factores, tales como, el deterioro reciente del proceso de crecimiento económico, a consecuencia de la crisis, del incremento de la deuda externa, de los cambios desfavorables en las condiciones del intercambio comercial internacional e interregional y, en el plano interno, conflictos sociales que han asumido expresiones de confrontación de carácter político-militar.

Producto de la etapa intermedia de la transición demográfica en que se encuentra, Centroamérica presenta en la actualidad un alto, aunque declinante, ritmo de incremento poblacional; ello es el resultado de una relativamente alta fecundidad combinada con niveles intermedios de mortalidad. Si bien los antecedentes señalan que ya se ha iniciado un proceso de descenso de la fecundidad en todos los países -hecho que llevará a aminorar su ritmo de crecimiento poblacional y a alterar su esencialmente joven estructura de población, transitando hacia una más envejecida-, ello no implica que esta evolución resolverá en el corto o mediano plazo las presiones cuantitativas sobre los distintos sectores y recursos de su economía. En efecto, en adición a la actual insuficiente cobertura y deficiente provisión de servicios sociales -de salud, educación, vivienda y seguridad social-, de infraestructura física y de bienes y servicios públicos y privados, las perspectivas hacia fines del presente siglo indican que la población continuará incrementándose y ello implicará una crecida presión sobre el medio ambiente y los distintos recursos físicos, particularmente sobre aquéllos no-renovables.

Estas necesidades y demandas, sin embargo, tendrán un carácter y una composición distinta a lo observado en el pasado, toda vez que la población centroamericana experimentará cambios significativos en su estructura por edades. Así, por ejemplo, el hecho de que los grupos de edades más jóvenes pierdan gravitación, dando paso a una presencia relativa mayor de habitantes de edades adultas y avanzadas, planteará la necesidad de readecuar la composición en la asignación de recursos para satisfacer sus particulares necesidades. En este ámbito, es posible prever que el ritmo de ingresos al sistema educacional se incrementará más en los niveles de instrucción más avanzados, y que el ritmo de requerimientos por atención de servicios propios de la salud materno-infantil tenderá a decrecer, dando paso a una demanda de salud más sofisticada y de mayor costo, asociada a la tendencia al envejecimiento. De igual forma, tanto el sistema de seguridad social y de pensiones como el mercado laboral, experimen-

tarán acentuadas presiones, derivadas de las demandas por atención y puestos de trabajos que ejercerán las cohortes de mayor edad y tamaño, presentes en cada uno de los países.

En cuanto a la mortalidad imperante en la región, se observa que aunque ella ha declinado en el pasado, los actuales niveles son todavía altos y en ellos todavía pesan desproporcionadamente las causas que inciden en la mortalidad al comienzo de la vida. Ello implica que en la mayoría de los países deberán continuar los esfuerzos por desarrollar acciones de salud de carácter preventivo, con el fin de reducir la sobremortalidad por causas prevenibles que afecta a la niñez. En relación a la migración internacional, tradicionalmente la región como un todo ha constituido un área expulsora neta de población; este fenómeno se ha visto incrementado en el decenio actual, producto del deterioro de las condiciones de vida, la violencia e inestabilidad política y económica en algunos de los países. Además de los flujos tradicionales, esta situación ha incrementado los desplazamientos masivos de habitantes por razones ajenas a su voluntad; ellos han abandonado la región y también incrementado los desplazamientos entre fronteras nacionales de los países que la componen. Por tanto, el restablecimiento de flujos más equilibrados de migración -inter e intrarregional- requerirá redoblar los esfuerzos por consolidar mejores condiciones de vida, particularmente en los países que experimentan serios conflictos bélicos.

La tendencia al acelerado proceso de urbanización de la región, ha ido acompañada de patrones concentradores en pocas localidades urbanas de talla mayor, principalmente en aglomeraciones metropolitanas situadas en los entornos de sus ciudades capitales. Este proceso continuará en el futuro y planteará nuevos desafíos para lograr un mejor aprovechamiento de los espacios nacionales y de sus recursos materiales. En particular, la progresiva concentración de la población en grandes aglomeraciones, además de producir conocidas deseconomías y externalidades negativas, planteará demandas, cuya satisfacción implica costos elevados y crecientes, que no siguen una trayectoria lineal. Ejemplos típicos de estos problemas lo proveen la provisión de sistemas de transporte público, la dotación de agua, electricidad, alcantarillado y sistemas de sanamiento ambiental.

En las actuales desmedradas condiciones productivas, Centroamérica enfrenta el reto de alcanzar un ritmo de crecimiento económico adecuado al incremento poblacional y que, además, permita mejorar la desigual distribución de los ingresos y la riqueza, con el fin de aliviar la pobreza de una importante fracción de su población. Estos elementos, a su vez, constituyen factores determinantes para asegurar un tránsito hacia una dinámica demográfica caracterizada por una menor mortalidad, fecundidad y migración y, en definitiva, un crecimiento poblacional menos acelerado y acorde a las actuales capacidades materiales de los países de la región. No obstante la magnitud de este desafío, los continuados esfuerzos internos que se realizan en cada país y, en los años recientes, con el decidido apoyo técnico y financiero de la comunidad internacional, abren una nueva posibilidad para ayudar a consolidar la paz e impulsar el desarrollo en la subregión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BID (1986). World Development Report 1985, Oxford University Press, NY.
- BID (1989). Progreso Económico y Social en América Latina. Informe Anual 1988.
- Birdsall, Nancy (1977). "Analytical Approaches to the Relationship of Population Growth and Development", en Population and Development Review, Vol. 3, Nos. 1 y 2 pp. 63-102.
- Bourgeois-Pichat, Jean (1976). "The Economic and Social Implications of Demographic Trends in Europe Up to and Beyond 2000", en Population Bulletin of the United Nations, No. 8, pp. 34-88.
- CELADE (1977). Boletín Demográfico, Vol. X, No 20. Santiago, Chile (julio)
- CELADE (1986a). América Latina y El Caribe: Tendencias de la Urbanización y Cambios en Distribución Espacial de la Población según el Tamaño de los Centros Urbanos, 1950-1986. Documento presentado a la Conferencia sobre Población y Ciudades Pequeñas y Medianas en América Latina y El Caribe, auspiciada por UNFPA y el Gobierno Mexicano, Ciudad de México, D.F.
- CELADE (1986b). Boletín Demográfico, Vol.XIX, No. 37. Santiago, Chile, (julio)
- CELADE (1987). Boletín Demográfico, Vol.XX, No. 40. Santiago, Chile, (julio)
- CELADE (1988a). Boletín Demográfico, Vol.XXI, No. 42. Santiago, Chile, (julio)
- CELADE (1988b). Redistribución Espacial de la Población en América Latina: Una visión sumaria del período 1950-1985. Informe presentado al Taller sobre "Consecuencias demográficas del desarrollo: implicancias para la planificación del Desarrollo Agrario y Regional". PROLAP/CEDEM, Cuba, 15-17 de julio, 1988.
- CELADE (1989). Boletín Demográfico, Vol.XXII, No. 43. Santiago, Chile, (enero)
- CEPAL (1984). "Población y Desarrollo en América Latina", en Notas de Población, Año XII, No. 34 (abril), pp. 9-77.
- CEPAL-México (1983). Satisfacción de las Necesidades Básicas de la Población del Istmo Centroamericano. México D.F., Mexico.
- Dirección de Estadística y Censos de Panamá y CELADE (1983). Panamá. Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. San José, Costa Rica. DEC y CELADE Fascículo F/PAN.1, Noviembre de 1983.
- Dirección General de Estadística de Guatemala y CELADE (1984a). Guatemala: Diferencias socioeconómicas de la mortalidad de los menores de dos años, 1968-1976. San José, Costa Rica. CELADE, Serie A/1044.

Dirección General de Estadística de Guatemala y CELADE (1984b). Guatemala: Las diferencias socioeconómicas de la fecundidad, 1959-1980; San José, Costa Rica. CELADE, Serie A/1045.

Dirección General de Estadística de Guatemala y CELADE (1985). Guatemala, estimaciones y proyecciones de población, 1950-2025. Guatemala, DGEC y CELADE, Fascículo F./GUAT.1

Dirección General de Estadística de Honduras, Consejo Superior de Planificación Económica y CELADE (1986a) Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Fecundidad, diferencias geográficas y socioeconómicas, 1960-1983. DGEC, CONSUPLANE y CELADE. San José, Costa Rica. CELADE, LC/DEM/CR/G/14.

Dirección General de Estadística de Honduras, Consejo Superior de Planificación Económica y CELADE (1986b) Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Migración Interna, EDENH-II. DGEC, CONSUPLANE y CELADE. San José, Costa Rica. CELADE, Serie A 1047/III.

Dirección General de Estadística de Honduras, Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y CELADE (1988) Mortalidad infantil. Los riesgos de muerte infantil en diferentes contextos sociales y geográficos, 1955-1985. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, EDENH-II, 1983. DGEC, SECPLAN y CELADE. San José, Costa Rica. CELADE, Serie A, 1047/V. Vol.5.

González, Gerardo et.al (1982). Estrategias de desarrollo y transición demográfica. Santiago, Chile. CELADE, Informe de Investigación no publicado.

Informe "Sanford" (1989). Pobreza, Conflicto y Esperanza: un momento crítico para Centroamérica. Informe de la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo de Centroamérica. Duke University, Center for International Development Research (february).

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Nicaragua y CELADE (1983). Nicaragua: estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. San José, Costa Rica. INEC-CELADE (noviembre), Fascículo F/NIC/1.

Keyfitz, Nathan (1977) Applied Mathematical Demography. New York, John Willey & Sons Inc.

Maguid, Alicia (1986). "Migración y empleo en la aglomeración metropolitana de Costa Rica", en Notas de Población, Año XIV, N° 40 (abril), pp. 75-123.

Ministerio de Planificación de Costa Rica, CELADE y Dirección General de Estadística y Censos (1988). Costa Rica. Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. San José, Costa Rica. MIDEPLAN, CELADE, DGEC. Fascículo - F./C.R.1.

Ministerio de Salud, Universidad de Costa Rica y CELADE (1987). Costa Rica: Los grupos sociales de riesgo para la sobrevida infantil 1960-1984. San José, Costa Rica. Ministerio de Salud, UCR y CELADE. CELADE, Serie A, No.1049.

Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá-MIPPE y CELADE (1983) Panamá: La mortalidad infantil según variables socioeconómicas y geográficas, 1966-1976 MIPPE, Proyecto sobre Población y Desarrollo y CELADE. San José, Costa Rica CELADE, Serie A/1043

Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá-MIPPE y CELADE (1984) Panamá: El descenso de la fecundidad según variables socioeconómicas y geográficas, 1965-1977. MIPPE, Proyecto sobre Población y Desarrollo y CELADE. San José, Costa Rica. CELADE, Serie A/1046

Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social de El Salvador-MIPLAN, Dirección General de Estadística y Censos-DGEC y CELADE (1986). Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025, El Salvador. El Salvador, Dirección General de Planeamiento-MIPLAN, DGEC y CELADE.

National Research Council (1986). Population Growth and Economic Development: Policy Questions. Washington, D.C., NRC-Working Group on Population Growth and Development, Committee on Population, National Academy Press.

ONU (1973), The Determinants and Consequences of Population Trends. New York, United Nations, Population Studies No.50 (2 vols).

ONU (1986). World Population Prospects, Estimates and Projections as Assessed in 1982. New York, United Nations, Population Studies, No. 86.

ONU (1987) The Prospects of World Urbanization (revised as of 1984-85). New York, United Nations, Population Studies No.101.

ONU (1989). World Population Prospects, 1988. New York, United Nations, Population Studies, No. 106.

Opazo, Andrés et al. (1978). Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica. San José, Costa Rica, EDUTECA 1978.

OPS, UNICEF y CELADE (1988), La Mortalidad en la Niñez en Centroamérica, Panamá y Belice 1970-1985. San José, Costa Rica, diciembre de 1988.

Pellegrino, Adela (1989). Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas. Caracas, IIES-UCAB y CELADE.

PREALC (1986). Cambio y Polarización Ocupacional en Centroamérica. San José, Costa Rica. EDUCA.

"Review Symposium" en Population and Development Review (1986), Vol. 12, No. 3 (septiembre), pp. 563-585.

Rosero Bixby, Luis (1979). "La situación demográfica de Costa Rica", en Séptimo Seminario Nacional de Demografía. San José, Costa Rica.

Schroten, Herman (1987) "La migración interna en Guatemala durante el período 1976-1981", en Notas de Población, Año XV, No. 43 (abril), pp. 47-97.

Secretaría Técnica del Consejo Superior de Planificación Económica de Honduras-
SECPLAN y CELADE (1981). Honduras: Proyecciones de Poblacion. Vol. 1. San José,
Costa Rica. SECPLAN y CELADE

Urzúa, Raúl (1979). El desarrollo y la población en América Latina. México,
Siglo XXI Editores y PISPAL.